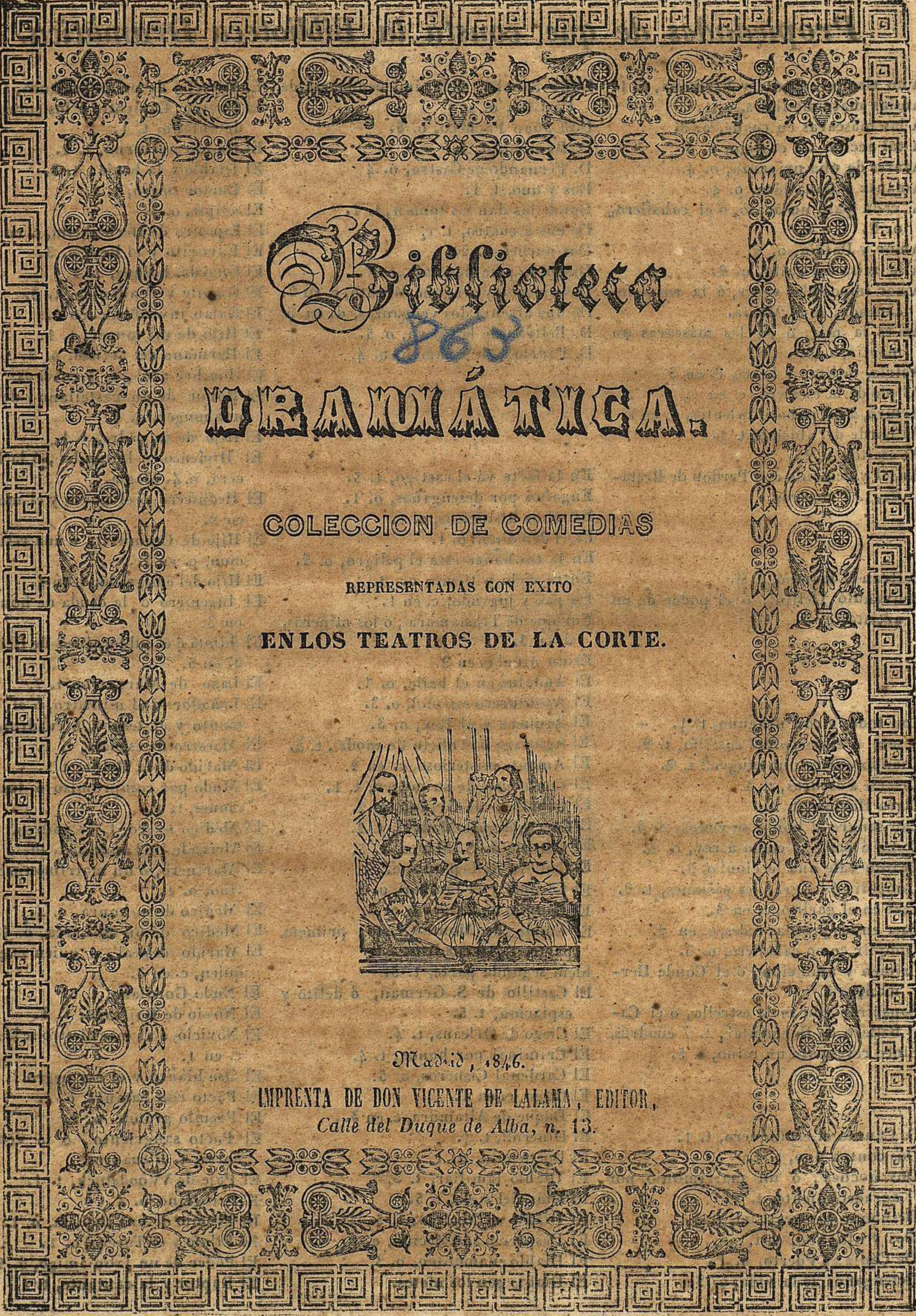


365

5



Biblioteca

ORAXIÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Propiedades de que consta la Biblioteca Dramática.

- A un tiempo amante y hermana, t. 1.**
Ansias matrimoniales, o. 1.
A las máscaras en coche, o. 3.
A tal accion tal castigo, o. 5.
Azares de una privanza, o. 4.
Amante y Caballero, o. 4.
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.
Amor y Patria, o. 5.
A la misa del gallo, o. 2.
Amor imposibles vence, ó la rosa encantada; o. 3. Magia.
Asi es la mia, ó en las máscaras un martir, o. 2.
Actriz, militar y beata, c. en 3
Al pié de la escalera, c. en 1.
Arturo, ó los remordimientos, d. en 1.
Al borde del abismo, t. 1.
Al asalto!, t. 2.
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.

Beltran el marino, t. 4.
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.

Con todos y con ninguno, t. 1.
César, ó el perro del castillo, t. 2.
Cuando quiere una muger!! t. 2.
Casarse á oscuras, t. 3.
Clara Harlow, t. 3.
Con sangre el honor se venga, o. 3.
Como á padre y como á rey, o. 3.
Cuánto vale una leccion! o. 3.
Campolis ó las grandes pasiones, t. 2.
Caer en el garlito, c. en 3.
Caer en sus propias redes, c. en 2.
Cumplir como caballero, o. 3.
Crimen y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.
Conspirar con mala estrella, o el Caballero de Harmental, t. 7 cuadros.
Cinco reyes para un reino, o. 5.

D. Canuto el estanquero, t. 1.
Dos contra uno, t. 1.
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.
Deshonor por gratitud, t. 3.
Dos y ninguno, o. 1.
De Cádiz al Puerto, o. 1.
Desengaños de la vida, o. 3.

Doña Sancha, ó la independenciam de Castilla, o. 4.
Don Juan Pacheco, o. 5.
D. Ramiro, o. 5.
D. Fernando de Castro, o. 4
Dos y uno. t. 1.
Donde las dan las toman, t. 1.
De dos á cuatro, t. 1.
Dos noches, t. 2.
Dieguiyo pata de anafe, o. 1.
Dos muertos y ninguno difunto, c. en 2.
De una afrenta dos venganzas, d. en 5.
D. Beltran de la Cueva, o. 5.
D. Fadrique de Guzman, o. 4.

En la falta vá el castigo, t. 5.
Engaños por desengaños, o. 1.
Estudios históricos, o. 1.
Es el demoino!! o. 1.
En la confianza está el peligro, o. 2.
Entre cielo y tierra, o. 1.
En paz y jugando, c. en 1.
Enrique de Trastamara, ó los mineros, d. en 3.
Es un niño! c. en 2.
El Andaluz en el baile, o. 1.
El Aventurero español, o. 3.
El Arquero y el Rey, o. 3.
El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.
El Amante misterioso, c. en 2.
El Confidente de su muger, t. 1.
El Caballero de Griñon, t. 2.
El Corregidor de Madrid, t. 2.
El Castillo de S. Mauro, t. 5.
El Cautivo de Lepanto, o. 1.
El Coronel y el tambor, o. 3.
El Caudillo de Zamora, o. 3.
El Conde de Monte-Cristo, primera parte, t. 10 cuadros.
Idem segunda parte, t. 5.
El Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.
El Ciego de Orleans, t. 4.
El Criminal por honor, t. 4.
El Cardenal Cisneros, o. 5.
El Ciego, c. en 1.
El Duque de Altamura, c. en 3.
El Dinero!!, t. 4.
El Doctorcito, t. 1.
El Diablo familiar, t. 3.
El Dios del siglo, t. 5.
El Diablo en Madrid, t. 5.
El Desprecio agradecido, o. 5.
El Diablo enamorado, o. 3.
El Diablo son los nietos.

El Derecho de primogenitura, t. 1.
El Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.
El Diablo nocturno, t. 2.
El Diablo y la bruja, t. 3.
El Doctor negro, t. 4.
El eclipse, o. 3.
El Espectro de Herbesheim, c. en
El Favorito y el Rey, o. 3.
El Guarda-bosque, t. 2.
El Guante y el abanico, t. 3.
El Galan invisible, c. en 2.
El Hijo de mi muger, t. 1.
El Hermano del artista, o. 2.
El Hombre azul, o. 5 cuadros.
El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.
El Hijo de su padre, t. 1.
El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Magia.
El Hechicero ó el novio y el mono, c. en 2.
El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, c. en 5.
El Hijo del emigrado, d. en 4.
El Ingeniero ó la deuda de honor, d. en 3.
El Idiota ó el subterráneo de Heilberg, d. en 5.
El Lazo de Margarita, t. 2.
El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.
El Maestro de escuela, t. 1.
El Marido de la Reina, t. 1.
El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.
El Médico negro, t. 7 cuadros.
El Mercado de Londres, t. id.
El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.
El Médico de su honra, o. 4.
El Médico de un monarca, o. 4.
El Marido desleal, ó quien engaña á quien, c. en 3.
El Nudo Gordiano, t. 5.
El Novio de Buitrago, t. 3.
El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, c. en 1.
El Oso blanco y el oso negro.
El Pacto con Satanás, o. 4.
El Premio grande. o. 2.
El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.
El Paje de Woodstock, t. 1.
El Peregrino. o. 4.
El Premio de una coqueta, o. 1.
El Piloto y el Torero, o. 1.
El Poder de un falso amigo, o. 2.
El Raptor y la cantante, t. 1.



LOS PECADOS CAPITALES.

Comedia de májia, fantástica y de grande espectáculo en cuatro actos, imitacion del francés por D. RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA y D. L. SANCHEZ GARAY, representada por primera vez con extraordinario aplauso en el teatro del Drama (antes de la Cruz) el día 17 de abril de 1850.

Música de don Cristóbal Oudrid.—Decoraciones de los Sres. Couseau y Coutier.
Bailes de don Victorino Vera.—Maquinaria de don José Trasorras y vestuario de don Juan Planas.

PERSO NAS

ACTORES.

ROSA.	Sta. Carrasco.
MARGARITA.	Sra. Molist.
LA TIA MARIZAPALOS.	Sanchez.
LA PEREZA.	Perez.
LA ENVIDIA.	Saavedra.
LA IRA.	Fabiani.
LA GULA.	Piú.
LA AVARICIA.	Sta Azcona.
LA LUJURIA.	Hernandez.
SATANAS.	Sr. Arjona.
PEDRO BOTERO.	Mallí.
FREDERICO.	Rodrigo.
EL ORGUILLO.	Ucelay.
ZAMPABOLLOS.	Galan.
TIJERETAS, barbero de Satanás	Guzman
ASTAROT.	Gonzalez.
D. RODRIGO en la horca.	Guerra.
LAGARTIJA.	Angulo.

Diablas, Diablos, Caballeros, Eunucos, Pages, Persas, Moros, Mozos de fonda, Boticarios, Odaliscas, Enanos, etc., Bailarinas y cuerpo de coro.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa el infierno.

ESCENA PRIMERA

SATANAS, TIJERETAS.

SAT. (sentado, peinándose.) Cuando acabas de peinar-me, peluquero del demonio?

TIJ. Un par de paseos con el escarmenador, y vuestra ilustrisima quedará interesante.

SAT. Sácame la raya sobre todo, porque estimo en mucho mi raya! Ay! ay! ay! Que me tiras de los cabellos.

TIJ. Pero ilustrisimo señor, cuando la cola del diablo está enredada...

SAT. Esa no es una razon para tirar al diablo de la cola.

TIJ. Un poco de paciencia, y acabamos.

SAT. Basta de tocador. Traeme mi periódico, que ya debe haber llegado.

TIJ. Vuestro periódico? A qué fin, cuando tiene vuestra ilustrisima á su lado su mejor gaceta? (saca un enorme periódico.)

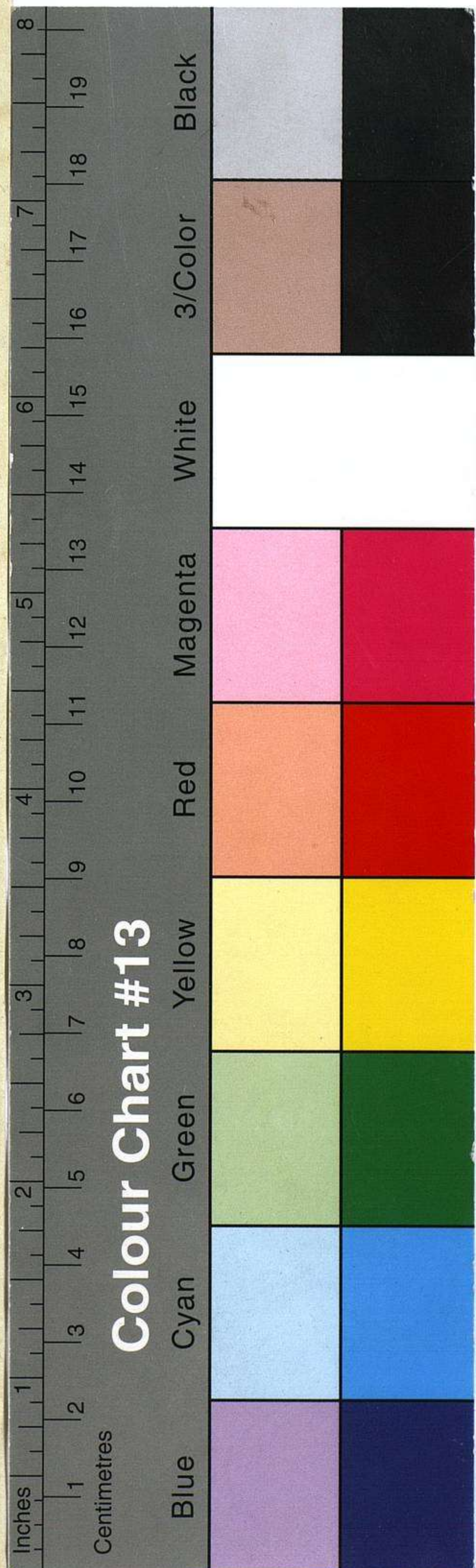
SAT. Pues bien, háblame de la tierra. Qué se hace por allá?

TIJ. No marchan los asuntos del todo mal. Vea aqui su ilustrisima el sumario diabólico de la última semana. (leyendo una prolonguísima lista.) Veinte mil asesinatos, quinientos noventa y siete mil seiscientos ochenta y seis robos, la mitad cometidos por ladrones pobres, y la otra mitad por ladrones ricos; noventa mil setecientos cincuenta y seis y media conversaciones criminales...

SAT. Cómo y media?

TIJ. Porque la última fué interrumpida por la vuelta desgraciada de un marido, que tenia celos.

SAT. Un marido celoso? Pues qué, aun tienen celos los maridos? Esto va de mal en peor! Mis calderas estan paradas; mis asadores no dan vueltas... y por último, mira lo que me noticia el diario del infierno. (saca un periódico enorme) «Almas salvadas, maridos dichosos,



mujeres fieles, periodistas y autores sin envidia, cómicos buenos, ministros integros... Ha habido en un solo día diez y seis mil casamientos!...

TIJ. Y qué prueba todo eso? Y las transacciones, las protecciones, las capitulaciones y las revoluciones? Yo conozco cien jóvenes que se han condenado por ser casados.

SAT. Desengáñate, Tijeretas; la especie humana camina á su perfeccion. No se ven mas que actos de humanidad, de afecto, que valen..

TIJ. Menos dinero, que un chico de leche amenguada en los cafés de Madrid.

SAT. Se abren mil escuelas.

TIJ. Para que se aumente la lectura de los libros malos.

SAT. El público asiste á los teatros...

TIJ. Para silbar tanta produccion mala como se representa.

SAT. No obstante, el progreso se aumenta, y sin otro remedio, la virtud volverá á fijar su trono en el mundo. Quiero al momento asegurarme de la fidelidad de mis agentes.

(Toma una campanilla pequeña que hay en una mesa, y se oye el espantoso ruido de diez ó doce campanas.)
Astarot?

ESCENA II.

Dichos, ASTAROT.

AST. (apareciendo.) Ilustrísimo señor!

SAT. Mi antejo de larga vista.

ASTA. Al momento, ilustrísimo señor! (sale.)

SAT. Hace tres meses que el señor don Pedro Botero salio para la Bretaña, con el encargo de pervertir á los habitantes de la aldea de Pornic; hasta el presente ninguna alma nos ha llegado por ese conducto, y quiero ver en qué estado se encuentra, y cómo cumple ese truan con su mision. (Astarot le trae el antejo.) Pornic está hácia ese lado.

(Dirige sus miradas al fondo, y se abre un agujero en el telon, mete por él el antejo Satanás, y mira.)
Qué veo!

TIJ. Qué vé su ilustrísima?

SAT. Veo un parage de la Bretaña .. el mar al fondo... en el mar un navio combatido por una horrorosa tempestad.

TIJ. Y de eso, qué sacamos en limpio?

SAT. (le dá un puntapié.) Calla, imbécil!

TIJ. Perdone usted el modo de señalar!

SAT. Dos jóvenes estan de rodillas pidiendo al cielo, y el galopin de Pedro Botero sentado en una roca, pesca con caña.

TIJ. De pescar á pecar poca diferencia hay.

SAT. Van á hablar! Oigamos lo que dicen!

TIJ. Si... si... oigamos.

UNA VOZ. Hermana mia, nuestro padre está en peligro. Libradlo, Dios mio, del naufragio, y os ofrecemos salir mañana mismo para una peregrinacion.

OTRA VOZ. Os lo ofrecemos, Dios mio!

SAT. Una peregrinacion y Pedro Botero continua pescando! Rayos y truenos!

TIJ. Ja, ja! A ver .. déjeme su ilustrísima ver un poquito .. (coje el antejo y mira.) Calla! Ha cojido un besugo. No!.. no!.. una caballa! cómo se menea, caracoles!

SAT. Silencio! (desaparece el agujero y se llevan el antejo.) Estos son mis agentes! Asi llena ese bribon sus calderas! Oh! yo pondré orden en

esta república. (toca la campanilla y se repite el juego de las campanillas.) A mi, demonios y demonias! A mi, divinidades subterráneas! A mi, mónstruos, sabandijas y endriagos! A mi, poderes infernales! A mi, el infierno en masa! (Por los escotillones, por las bambalinas y por todas partes acuden todos los convocados en diversos y raros trajes, abullando, ladrando, gritando y armando una bulla verdaderamente infernal. Unos danzan, otros se pegan, otros lloran. Una luz rogiza ilumina la escena, cuyo fondo cruzan rayos y centellas.)

ESCENA III.

SATANAS, TIJERETAS, todo el infierno.

SAT. Escelentísimos demonios, ilustrísimos diablos, serenísimas demonias, uno de vuestros hermanos, el señor don Pedro Botero, á quien yo habia enviado con una secreta mision cerca de la tierra, acaba de comportarse de una manera escandalosa!

TODOS. Escandalosa!

SAT. Quereis saber lo que ha hecho ese ladron?

TODOS. Si, si, si.

SAT. Quereis saberlo? Pues...

TODOS. Si, si. Oigamos! (rodeando á Satanás y alargando los cuellos.)

TODOS. Silencio!

SAT. Pues, luego os lo diré!

TODOS. Muy bien! muy bien! (palmoteo general.)

SAT. Ahora, empecemos por juzgarle.

TODOS. Si, si, á juzgarle. (se sientan todos.)

SAT. En vuestra alma y en vuestra conciencia, qué pensais que merece?

TIJ. La caldera.

TODOS. Si, si, si, si, la caldera!

SAT. Estamos completamente de acuerdo Tijeretas!

TIJ. Ilustrísimo señor!

SAT. No has sido cirujano en España, y en la villa y corte de Madrid?

TIJ. Ilustrísimo señor, cuando vivia, era barbero, cirujano, comadron y sacamuélas.

SAT. Te hago hoy ejecutor de mis altos designios... Estás nombrado ministro de mi corona!

TIJ. Justamente hoy he afilado mi navaja. (saca una enorme navaja de afeitar.)

SAT. Que aparezca Pedro Botero!

(Se oye una música dulce y lejana, y baja del telar Pedro Botero, sobre un magnifico leon. Viene vestido de angel con una espada de fuego en la mano.)

ESCENA IV.

Dichos, PEDRO BOTERO.

BOT. Aqui me tienes.

TODOS. Que muera! Que muera!

SAT. Pedro Botero de angel!

BOT. Escucha! Las rivalidades que existen entre tu poder y el mio, las ambiciones, porque hasta en el infierno hay ambiciones que nos separan, han llegado hasta el punto de que sea un apóstata en mi partido, y me ofrezca á servir á Dios protejiendo á sus elegidos.

SAT. Tú siervo de Dios?

BOT. Si, porque mas vale ser cabeza de raton, que cola de leon.

TODOS. A la caldera, á la caldera!

SAT. Tijeretas, córtale la cabeza.

Tij. Dura debe de estar. (*repasando la navaja.*)

SAT. Obedece al momento!

BOT. Todo será inútil.

(Desciende, y al estender la espada, todos empiezan á bailar convulsivamente, menos Satanás.)

Tij. Ay! Que tengo el baile de san Vito...!

SAT. Qué deseas? Habla.

Tij. Señor don Pedro Botero, haga usted que no me menee mas. (*á una señal de Botero todos se paran como antes.*)

BOT. Por el odio que contra ti he concebido, Dios ha querido que deje de penar, interin dura la peregrinacion de Margarita y Rosa, de esas dos jóvenes que has visto en la Bretaña. En nombre de Dios voy á protegerlas...

SAT. En nombre de Dios!.. Transfuga!.. prendedlo!

BOT. Ay! Si prendiesen á todos los perjuros y apóstatas, se quedaba el mundo sin hombres políticos.

SAT. Prendedlo digo! (*los demonios dan un paso. Botero alza su espada, y todos caen á plomo.*)

TODOS. Traicion! Traicion!

BOT. Satanás, ya lo ves! Contra mi son inútiles los esfuerzos.

SAT. Al menos me vengaré en esas dos jóvenes, en esas dos bretonas. que han prometido al cielo una santa peregrinacion, les prepararé toda clase de contratiempos.

BOT. Esa santa peregrinacion se cumplirá.

SAT. El viage es muy largo.

BOT. El amor filial es muy profundo.

SAT. Las esperaré en el camino.

BOT. Y alli estaré para defenderlas.

SAT. Les haré atravesar los siete castillos del diablo.

BOT. Los siete castillos del diablo!

SAT. Los castillos á quienes he confiado la guarda de mi interesante familia; los siete pecados capitales; gracias á ellos, rodearé á esas jóvenes de las tentaciones mas vivas; ellas sucumbirán, y sus almas me pertenecerán.

BOT. Lo veremos! (*hace un gesto, y los diablos se levantan.*)

SAT. A mi, hijos mios.

(El fondo se abre, y se vé una decoracion, pintada de los atributos que constituyen los siete pecados capitales; los cuadros en que se pintan estos atributos, estan iluminados con luces de distintos colores. Los siete pecados representados por siete mugeres, aparecen sobre siete distintas carrozas, de las cuales descenden poco despues de hacerse la transformacion. *La Pereza* está vestida de sultana y aparece dormitando. *La Envidia* vestida de negro y coronada de serpientes. *El Orgullo* cubierto de un manto real y ceñida la frente de una rica diadema; en sus miradas se retrata el desprecio. *La Avaricia* lleva un traje de oro y pedreria, y un manto de sarga allamarado y un arca debajo del brazo. *La Cólera*, vestida de rojo, lleva una cimitarra, y sus cabellos representan los de una furia. *El Amor* trae un traje excesivamente voluptuoso; y *La Gula* con un pavo por peinado, aparece cargada de comestibles.

Al hacerse la transformacion, música infernal, perolejana. Una gran luz de Bengala ilumina la nueva decoracion, redoblándose la rojiza que ilumina el primer término de la escena, para que forme un contraste mas marcado. En el espaldar de cada carroza habrá un rótulo transparente que diga el pecado que se representa.)

Tij. Vaya unos pecados encantadores! Por qué dirán en el mundo, «es feo como un pecado mortal.»

SAT. Imbécil! Si los pecados fuesen feos, no se dejarian los hombres tentar por ellos tan continuamente.

Tij. Tiene su ilustrísima razon, soy un zopenco!

SAT. Violentina, ven aqui!

COL. Allá voy, padre mio! (*dá un fuerte empellon á Tijeretas que se opone á su paso.*)

Tij. Eh! Tenga usted mas educacion, señora doña Cólera.

COL. Me replicas?

Tij. Pues, ya lo creo.

COL. Otra vez!... (*le dá un fuerte bofetón.*)

Tij. Pero...

COL. Oh! (*saca un puñal.*)

Tij. (*huyendo*) Basta!..! perdon!.. (Qué colérica es esta señora!)

SAT. Tú serás uno de mis mas poderosos auxiliares. (*á la Lujuria.*) Y tú tambien, mi hija querida.

Luj. El número de los amantes ó de los tontos es infinito; bastantes almas he ganado.

SAT. Es verdad!

GULA. Y yo he ganado por el estómago, á los que mi hermana no habia podido sorprender por el corazon.

ORG. Y yo ataco á la vez el espíritu, el corazon y los ojos... Yo desvanezco, yo fascino á los mortales... El orgullo puede muy bien perder á los hombres, cuando ha perdido á los demonios!

SAT. Es verdad tambien. Si, mis encantadores querubines, sois dignos de mi adoracion. (He formado de ellos unos buenos muchachos.) Oid, amorcillos mios, dos jóvenes van á partir de la aldea de Pornic para cumplir una peregrinacion! Es preciso que les corteis el paso por todos partes, y conducirlos, uno despues de otro, á todos los castillos confiados á vuestra guarda; los rodeareis allá de seducciones, adivinareis sus gustos y sus pensamientos, para que no lleguen sin culpa á la ermita del Buen-socorro.

BOT. Pero en cada castillo no tendreis mas que una hora para seducirlas; si durante este tiempo una de ellas permanece sin mancha, si se libra de la tentacion, las puertas le serán abiertas, y la otra, aun cuando sucumba, saldrá tambien del castillo, libertada por la virtud de su hermana.

SAT. Sea; pero si la estancia se prolonga mas de dos horas, si ellas sucumben... serán mias las dos.

TODOS. Si, si, si.

SAT. Partamos para la Bretaña.

TODOS. A la Bretaña.

SAT. Para solemnizar nuestros esfuerzos, bailad y entonad la danza compuesta por el acreditado maestro de este real infierno.

BOT. Y yo parto á mi destino, asegurándote, que serán inútiles los esfuerzos contra Dios. (*desaparece en el leon del modo que aparece.*)

Coro y danza.

La voz de la alarma
conmueve el averno,
y acude el infierno
llegando en monton.
Guau, guau, guau!
Tus diablos y diablas
lamentan tu enojo;

dispon á tu antojo,
sin miedo dispon.
Miau, miau, miau!

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el interior de una cabaña, cuyo fondo está abierto, y deja ver un pais de la Bretaña. En primer término, una mesa rústica, cerca de esta una silla, puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

FEDERICO, ZAMPABOLLOS, *entrando.*

FED. No adivinas, Zampabollos, por qué motivo la vieja Marizápalos, nos hace venir todos los días aquí?

ZAM. Lo que es adivinarlo, precisamente adivinarlo, lo que se llama adivinarlo, no lo adivino, pero creo que....

FED. Vamos, habla!..

ZAM. Pues verás!.. Los dos estamos enamorados, tú de la bella Margarita, y yo de la encantadora Rosa su hermana...

FED. Eso ya lo sé, pero...

ZAM. Poco á poco, que no soy ninguna escopeta! El padre de estas dos chicas se embarcó ayer para una larga caminata: en el momento de marchar, se me puso en la cabeza el pedirle la mano de su hija, con esta finura, con esta educación que me es característica!..

FED. Que cernicalo!

ZAM. Que cernicalo!.. El cernicalo lo serás tú... «Padre Mauricio, le dije yo, cuando se ausenta uno para mucho tiempo, es lo comun morir sin volverse á ver... por lo tanto vengo á pedirlos la mano, y el dote de Rosa, mediante el visto bueno de la iglesia, antes de vuestra marcha...

FED. Y no te dió de palos?

ZAM. Que disparate!.. me oyó con mucha finura, con mucha atención...

FED. Y su respuesta fué favorable?

ZAM. Muy favorable! Soberanamente favorable!..

FED. Y qué te dijo?

ZAM. Me dijo... así poniendo una cara de pascua, é hinchando los mofletes, «hijo mio, eres muy guapo, muy fino, muy gracioso... y te concedo mi hija... cuando seas menos pobre.

FED. Ja! ja! ja!

ZAM. Cuando seas menos bruto!

FED. Ja! ja! ja!

ZAM. Y cuando seas menos feo!

FED. Desgraciado Zampabollos! Y qué piensas hacer ahora?

ZAM. Yo? Esperar.

FED. Esperar qué? .

ZAM. Esperar que se lo lleven los demonios en el camino, para obtener otra respuesta de su hija.

FED. Conque es decir, antropófago, que deseas la muerte de Mauricio?

ZAM. Qué disparate! Desear yo su muerte? Jamás! Lo que yo quiero es que se lo trague una ballena, ó cualquiera otro pescado... porque en el vientre de esos animales... me comprendes? De esos animales, se vive, y testigo el señor

Jonás... Ahora lo que es preciso, es entrar de un solo bocado, porque dicen que los dientes de las ballenas son demasiado agudos...

FED. Silencio! Aquí está la tia Marizápalos!

ZAM. Pobre vieja! Esa es una ballena cuyas dentelladas no podrán hacer mucho daño.

ESCENA II.

Dichos, y la tia MARIZAPALOS sale puerta izquierda.

MARI. Me alegro de encontraros, hijos míos... porque tengo que hablaros de mis nietecitas.

FED. De Margarita?

ZAM. De Rosa?

MARI. Escuchadme; ya sabeis que obligado mi hijo á embarcarse, ayer estubo á pique de naufragar.

FED. En efecto, nosotros estábamos en la playa.

MARI. En medio del terror y la desesperación, juraron mis nietecitas, si se salvaba su padre, hacer á pié una peregrinación á la ermita del Buen-socorro.

FED. A la ermita del Buen-socorro!

MARI. La tormenta era tan terrible, que ignoraban lo que prometían.

ZAM. Cáspita! Y que hacia un viento! Que viento! Un viento á propósito para los molinos... de viento, pero no para los navios

MARI. Juzgad de mis temores, si estas dos niñas persisten, á pesar de los peligros y de la fatiga, en cumplir su promesa. Decidlas vosotros que Dios no exige sacrificios tan penosos.

FED. Si, si... se lo diremos.

ZAM. Nada! Voy á echarlas un sermón que van á reventar de gusto... (*entran Margarita y Rosa.*)

ESCENA III.

Dichos, MARGARITA y ROSA.

FED. Conque es cierto, Margarita, que quereis partir y abandonarnos?

ZAM. Conque es cierto, señora doña Rosa, que sin ver los precipicios que rodean el árido sendero de los caminos, os afufeis de la casa paterna, abandoneis á vuestro esposo futuro, y os las toqueis por esos mundos de Dios?... No, no... conozco lo contrario en vuestra cara amolletada.

MARI. Si, Federico, es un deber y no debemos mofarnos de Dios.

ZAM. Pero dime, Rosita mia, si tú te vas, que va á ser de mi? Qué me hago yo, tiritando de frio en el invierno, y sudando de calor en el verano, sin ver á mi monita, á mi pichoncita, á la Rosita de este capullo?

ROSA. Yo lo siento mucho, Zampabollos mio, pero cuando una muger dá su palabra, nunca falta á ella.

ZAM. Ay! Si me diesen á mi un real por cada muger que falta á su palabra!

FED. Pero mirad, Margarita, que esa resolución es hija de un pronto, y que son inmensos, terribles, los peligros que os esperan.

MARI. Mientras que el cielo nos proteja, nada temeremos... hareis que olvidemos... nuestros juramentos? No, Federico, no... jamás!

ZAM. (*llorando.*) Lo que yo siento es, que si faltas á tu palabra, yo falte á la mia...

ROSA. Ingrato! Conque faltarás á tu palabra por casualidad?

ZAM. Por casualidad... nunca!.. por costumbre... siempre! Si fuera otra promesa, no digo que no la cumpliria. Yo, por ejemplo... una vez tuve un cólico fuertísimo, y juré, si salia pronto y con felicidad... no comer al dia mas... que seis veces... Sali con bastante buen éxito, y desde entonces religiosamente hago mis seis comidas.

FED. Pues bien, si no podeis faltar al voto, partid al momento... yo os acompañaré.

ZAM. Y yo tambien, telitas de mi corazon. Peregrinaré un poco á cuenta de mis pecados futuros.

ROSA. Ay que alegria! Vamos los cuatro juntos á mortificarnos!

ZAM. Es verdad! Y verás que flaquita vuelves...

MAR. Conque piensas, hermana mia, hacer de una peregrinacion un objeto de placer? Cumplirias de ese modo tu juramento? No, no... si, partiremos, pero partiremos solas.

ESCENA IV.

Dichas, SATANAS; los siete pecados capitales, todos vestidos de peregrino.

ROSA. Jesus! Qué gentes son estas? Quiénes sois?

SAT. Hija mia, somos unos pobres diablos... de peregrinos.

MARI. Y qué quereis?

SAT. Una piedra para que descansa nuestra cabeza.

ZAM. Una piedra! Pues me gusta! No sabeis que las piedras se encuentran mejor en el camino que no en las casas?

PERE. Deseamos tambien un poco de agua para mitigar la sed.

ZAM. Agua! El pilon está ahí enfrente, y podeis daros un baño de camino!.. Ea!... largo!...

MARI. Entrad y seais bien venidos! Puedan todos los que en el camino hallen mis pobres nietas, recibirlas lo mismo que yo!

SAT. Conque esas señoritas van á partir?

MARI. Ay, si!.. un voto cruel como el vuestro ..

FED. Ayudadnos por favor á que abandonen ese proyecto; decidlas que Dios no puede exigir que se alejen de sus parientes y de sus amigos.

ZAM. Decid á mi Rosita, que ha nacido para echar raíces al lado de su Zampabollitos; que Zampabollitos no puede vivir sin su Rosa; que si Rosa se vá, Zampabollitos es muy capaz de morir, y que si Zampabollitos se muere, no podrá consolarse nunca Zampabollitos!..

SAT. Lo deseo de todas veras...

ZAM. Que yo muera? (Que sopapo vá á llevar este monigote!..)

SAT. No; darles sabios y buenos consejos.

ZAM. Ajaja!.. Vamos, prontito!

SAT. Si, hijas mias; recordad siempre el juramento que habeis hecho.

ZAM. (Qué está diciendo este bucéfalo!)

SAT. Y por nada de este mundo dejéis de cumplirlo.

ZAM. Pero, hombre!.. eh!.. señor don peregrino ó don narices!..

SAT. Y si necesitáis un ejemplo, miradme á mi, que vengo de unos climas tan remotos como no pensareis...

ZAM. Y harás muy bien en volverte otra vez.

SAT. Señor parlanchin, yo soy viejo verdadera-

mente, pero nadie me impedirá el cumplimiento de la promesa que he hecho.

MAR. Ni á mi tampoco.

ROSA. Ni á mi.

SAT. Vaya!.. estais contento, amigo mio? No ¿he podido hacer mas ..

ZAM. Contento? Y me pregunta si estoy contento?.. Sabes, viejo carcamal, como estaria yo contento? Viendote frito en una caldera de aceite... y yo volviéndote para freirte bien!...

SAT. Gracias, gracias... pero el tiempo pasa y estamos todavia muy lejos de la ermita del Buen-socorro.

MARI. La ermita del Buen-socorro! Allá van tambien mis nietas... Esperaos un momento; mientras tomareis un refrigerio y podreis ir en su compañía

SAT. Con mucho gusto, y creed que con nadie podrán ir mejor ni mas seguras, que con nosotros, aun cuando nos esté mal el decirlo.

MARI. Seguidme pues, santos varones.

SAT. (Ya son nuestras!) (á los pecados)

ZAM. Conque está decidida la separacion? Ya llegó el instante fiero!..

ROSA. Si, Zampabollitos mio... ya nos separamos!..

ZAM. Y qué hago yo, solito, mientras tú te vades por esos mundos de Dios?

ROSA. Pensar en mi, y serme fiel!..

ZAM. Bueno... pero pídele á Dios...

ROSA. Qué?..

ZAM. Que no se me atraviere por ahí algun palmito gachon, porque entonces...

ROSA. Entonces, qué?

ZAM. Tendré el sentimiento de resbalarme, pensando en tu belleza!

ROSA. Y si yo encuentro algo que me guste... tambien tú disimularás!

ZAM. Si! si!.. Que pasion mas profunda, Dios mio!

ROSA. Somos los amantes de Teruel!..

ZAM. Ay! Qué me pasa! Me tamborean las piernas! Mis ojos se ponen en blanco!.. Y siento que las narices me pican! Sospecho que voy á llorar!

ROSA. Vaya! No seas borrico!.. Tambien á mi me pican las narices!

ZAM. Adios, niño mio!

ROSA. Adios, hermoso mio!

(Los dos lloran furiosamente y á un tiempo; al fin se aleja Rosa con Margarita, que se ha despedido, tambien llorando, de Federico. Todos entran guiados por la tia Marizápalos, por la izquierda.)

ESCENA V.

ZAMPABOLLOS y FEDERICO.

FED. Oh! No volverla á ver mas. (*paseando con agitacion.*)

ZAM. Ah! No pensar mas en ella (*enjugando las lágrimas.*)

FED. Tan hermosa!

ZAM. Tan gordita y tan bien formada.

FED. No escuchar mas su voz divina.

ZAM. No oír mas su acento.

FED. Ah! Zampabollitos, que desgraciado soy!

ZAM. Ah! Federico, que mala suerte tengo.

FED. Voy á volverme ético, paralítico, perlático.

ZAM. Me van á dar viruelas, sarampion, ó escarlata.

FED. Y solas con esos hombres!..

ZAM. Con esos hombres, que no me inspiran confianza alguna!.. El viejo sobre todo, las miraba así... con unos ojos en completo desacuerdo.
 FED. Van á partir desoyendo nuestras quejas.
 ZAM. Es verdad!.. Nada!.. Ven conmigo á este lado. (lo lleva frente donde está el armario.)
 FED. Pero qué vamos á hacer?
 ZAM. Incate de rodillas...
 FED. Vete al demonio!..
 ZAM. Incate, que de ello pende nuestra salvación! (obligándole á incarse.)
 FED. Vamos á ver, con tus tontunas.
 ZAM. Estiende los brazos... así como yo... (se inclina él, y se pone en cruz como Federico.) Ahora repite mis palabras. «Señor mio del cielo y de la tierra.
 FED. Señor mio del cielo y de la tierra.
 ZAM. Como somos tan necios los dos...
 FED. El necio lo serás tú!..
 ZAM. Sea usted modesto, caballero!.. Como somos tan necios los dos...
 FED. Como somos tan necios los dos...
 ZAM. No damos con lo que pueda sernos util...
 FED. No damos con lo que pueda sernos util.
 ZAM. Para que nos vuelvan nuestras niñas...
 FED. Para que nos vuelvan nuestras niñas...
 ZAM. Quién, señor mio, podrá devolvérnoslas? (en este momento dá una vuelta el armario y deja ver á Pedro Botero sentado en un sillón.)
 BOT. Yo.

ESCENA VI.

Dichos, PEDRO BOTERO, de peregrino.

FED. Qué es esto? Otro peregrino!
 ZAM. Por dónde diablos ha entrado?
 BOT. Cuáles son vuestros temores?..
 ZAM. (Pues señor, aprovechemos el milagro!) Nuestros temores son que van á partir nuestras dos novias...
 BOT. Con quién?
 ZAM. Con unos peregrinos muy feos.
 BOT. Vestios de peregrinos, y seguidlas.
 FED. Tiene razon; de ese modo no nos conocerán.
 ZAM. Pero dónde hemos de hallar los trages?
 BOT. En este bordon. (enseñando un grueso baston que trae en la mano.)
 ZAM. Los trages en ese bordon! (Este hombre está malo!)
 BOT. Vas á verlo. (dá un bastonazo, se abre este y saca un traje de peregrino.) Tomad el bordon! Tomad el vuestro. (á Federico.)
 ZAM. Caramba!
 BOT. Ahora el traje...
 FED. Y yo?
 BOT. Tomad!... (sacando otro traje.)
 ZAM. Hombre!.. Ese bordon es un guarda-ropa! Apuesto cualquiera cosa á que no es obra española ese bordon.
 FED. Pero nos faltan los sombreros.
 BOT. Los tendreis al momento.
 ZAM. Tambien sois sombrerero?
 BOT. Tomad! (sacando un sombrero del que él tiene puesto. Se lo pone á empellones.)
 ZAM. De ningun modo... os vais á constipar.
 BOT. Tomad, os digo!..
 ZAM. Calla!.. Pues si él se queda con otro!..
 BOT. Tomad vos tambien! (sacándolo y poniéndoselo á Federico.)
 FED. Y vos?

BOT. Yo conservo el mio siempre!..
 ZAM. Pues señor, sois un sombrerero de nueva invencion.. Calla!.. Y tambien las barbas. (botero las saca de las suyas, y se las dá.)

ESCENA VII.

Dichos, SATANAS y los siete pecados de peregrinos, la tia MARIZAPALOS, MARGARITA y ROSA, saliendo de donde entraron.

MARI. Qué es lo que veo? Mas peregrinos?
 ROSA. Aqui hay algo de maravilloso!..
 BOT. Hemos entrado para descansar un momento.
 SAT. (Pedro Botero! Qué proyectará?)
 MAR. Pero y Federico?
 ROSA. Y mi Zampabollos?
 ZAM. Aqui estoy!.. (adelantándose, Pedro Botero los detiene para que no se descubran.)
 MAR. No habrán tenido valor para despedirse de nosotras.
 MARI. A Dios, hijas mias, el cielo velará por vosotras!
 BOT. y SAT. Y yo tambien.
 ZAM. Y yo idem!
 SAT. (Se lleva á los dos amantes, y de este modo tendrá cuatro almas en vez de dos.)
 MAR. Sobre todo, no olvidemos nuestros ramilletes.
 SAT. Para qué sirven esos ramilletes?
 MAR. Son dos talismanes que nos protegerán mientras los conservemos en el seno, y no sucumbamos á ninguna pasion amorosa.
 SAT. (Esto te corresponde á ti.) (á la Lujuria.)
 LUJ. (Descansa tranquilo.)
 MAR. Juro que nunca me abandonará. (lo guarda.)
 ROSA. Lo mismo juro yo. (se lo guarda.)
 BOT. El reló de la aldea suena!.. (suena un reló lejano.) Partamos para la ermita del Buen-socorro!
 SAT. (Al primer castillo del diablo... al castillo de la envidia!)
 (Unidos todos salen por el fondo. Zampabollos se queda el último, hecha su bendicion á la tia Marizápalos, y echa á correr.)

DECORACION.

LA ENVIDIA. (Rico salon, cuyas paredes estan guardadas de objetos antiguos y curiosos. Mesas. Sobre una de ellas, cofrecitos con joyas. Puertas laterales en el centro.)

ESCENA VIII.

TIJERETAS y la ENVIDIA.

TIJ. Si, señora doña Envidia, yo soy. Pero á qué habeis venido á este sitio?
 ENV. Para cumplir las órdenes de Satanás. Se ha vuelto anticuario, esperando que las dos jóvenes bretonas, que van á llegar, se desvanecerán ante toda esta magnificencia, aunque yo no confio nada...
 TIJ. Pues yo pienso como el amo!.. La envidia es una cosa muy seductora. Cuando yo estuve en el mundo, tuve tanta envidia de la mujer de mi maestro, una chica regordeta y coloradota...
 ENV. Alguien llega!.. Ellos son!.. Ocultémonos que así conviene. (salen izquierda.)

ESCENA IX.

MARGARITA, FEDERICO, ROSA, ZAMPABOLLOS.

ROSA. Venid!.. nadie se presenta. (asomándose.)

ZAM. Jesús! que magnificencia, mas magnífica!.. (entrando.) Que curiosidades! Que retratos!..

Vaya unos mascarones mas feos! Para primera posada no es mala.

MAR. ¿Y por qué entramos en una posada que no conocemos?

ROSA. Por lo mismo... para hacer conocimiento.

FED. Qué podeis temer con nosotros?

ROSA. Ya ves, hermana mia, lo bien que han hecho en acompañarnos.

ZAM. Sin contar con la utilidad que os resultará. Desde nuestra casa hasta la ermita del Buensocorro hay cien leguas, que repartidas entre cuatro, no hacen mas que veinte y cinco para cada uno.

FED. Y mucho mejor cuando los otros peregrinos nos han abandonado.

MAR. Es verdad... pero quién se acerca? (se oye la voz de Satanás.)

ESCENA X.

Dichos, SATANÁS, vestido de viejo anticuario y con un baston.

SAT. Qué es lo que veo? Viajeros en mi casa?

FED. Sois el dueño de esta posada?

SAT. De este castillo célebre por las antigüedades que encierra. Aquí hay preciosidades de un valor inapreciable, y puedo mostráros las.

MAR. Y qué es lo que quereis mostrarnos? (va enseñando cuantos objetos dice, que toma de un velador.)

SAT. Aquí tengo el chaleco que llevaba Luis diez y seis de Francia; la caja de tabaco de Napoleón; la partesana de don Pedro el Cruel, de España; el colurno de Tarquino; una uña de un pié del Judío errante; los calzoncillos que llevaba Lucrecia cuando bailaba la mazurca; los anteojos de Quevedo, iguales á los que yo llevo; un tacon de las botas de Adán; la muela del juicio de Ana Bolena, los cuernos del toro señorito, que venció en Madrid al famoso tigre de Bengala.

ROSA. Ah! Yo quiero ver todo eso en mi mano.

ZAM. Tambien yo lo quisiera... y sobre todo los calzoncillos de la señorita Lucrecia.

SAT. Mirad esta sortija del rey Salomón... (yendo á la mesa, la saca de una cajita.) Tiene el poder de embellecer cuanto toca.

ROSA. De veras? Zampabollos, tócala un momento!

ZAM. No señora!.. No quiero ser mas bonito de lo que soy!..

FED. Yo no creo en la virtud de esa alhaja.

SAT. No crees? Pues mira. (toca con el anillo á Margarita, y el traje de esta se cambia en rico y elegante.)

FED. Ah! Qué divina estás así? (todos van al lado de Margarita á rendirle saludos y cumplimientos.)

ZAM. Vaya un ángel gracioso...

SAT. No teneis envidia de vuestra hermana? (bajo á Rosa que está á su izquierda.)

ROSA. Envidia?... Por qué causa?

SAT. (Ni envidia ni celos!.. (con rabia. Una mo-

mia colocada sobre la chimenea, se abre y deja ver á la envidia.)

ENV. Mira la diferencia que hay entre tú y ella!

ROSA. Dios mio!.. Que diferencia hay entre las dos!

ENV. Ya ves como todos la rodean y te desprecian.

ZAM. (á Margarita.) Ahora si que os pueden decir cuatro chicoleos, y no á esta pobretona de Rosa que parece vuestra criada.

ROSA. Yo su criada?

ENV. Para ella todas las atenciones, y para ti el desprecio.

ROSA. Ah! la envidia se despierta en mi alma!

SAT. La envidia! He triunfado!

ENV. (á Satanás.) Deja solas á las dos hermanas. (vase.)

SAT. (Cumplamos con los deseos de mi hija la envidia.) (la Envidia desaparece.) Hijos míos, nada de lo que veis es comparable con lo que os falta por ver; mientras que estas dos jóvenes descansan, seguidme, que muy luego volveréis á este lugar. (salen. Se lleva á Federico y Zampabollos por la izquierda.)

ROSA. Dios mio! Sujetad mis deseos.

ESCENA XI.

MARGARITA y ROSA.

MAR. Pero qué tienes, hermana mia? (á Rosa que está enfadada.)

ROSA. Yo? Nada. (disimulando.) A mi que me importa que estes tan adornada? Buen provecho te haga, me es igual!

MAR. Cuanto lo siento! Oh!.. ganas tengo de llorar!.. (llora.)

ROSA. Mira, las dos debemos vestirnos iguales, y así nos consolaremos mutuamente... el rey Salomón vá á encargarse de mi atavío. (vá á la mesa y toca el anillo)

ENV. Al fin triunfo! (apareciendo.)

MAR. Qué vas á hacer?

ROSA. Quiero un traje nuevo (con el anillo en la mano y colocada á la izquierda de su hermana.)

ENV. Seras satisfecha. (Rosa toca el traje con el anillo y desaparece.)

(El traje de Rosa desaparece, y es reemplazado por una manta en que estan impresos lagartos, culebras, arañas, escarabajos, y otros insectos asquerosos.)

ROSA. Ah! Dios mio! (lanzando un grito.)

MAR. Hermana mia!..

ROSA. Tú tienes la culpa!..

MAR. Estas en tu juicio!.. Escúchame...

ROSA. Déjame!.. déjame!.. favor, socorro!..

MAR. Rosa! Rosa! hermana mia!

ROSA. Déjame!.. Te aborrezco!..

MAR. Ven conmigo!.. Oyeme!

ROSA. No quiero viajar contigo. Te maldigo!.. (salen juntas disputando y huyendo, Rosa y Margarita.)

ESCENA XII.

TJERETAS; ZAMPABOLLOS.

TJ. (desde fuera.) Idos con cien mil de á caballo; habrase visto un joven mas tonto!.. (entrando.) Pues no tiene envidia de mi nariz... digo!.. desear un telégrafo de este calibre!..

ZAM. (entrando.) Os lo suplico de rodillas, caballero; dejádmela contemplar, y dejádmela admirar en silencio!..

Tij. Otra vez!.. Creeis que vá á durar esto toda la vida?

ZAM. Al menos decidme qué es esto? Cómo se llama este artefacto. (*mirando la nariz de Tijeretas.*)

Tij. Pues me gusta!..

ZAM. Su nombre, por mas que lo examino, me es desconocido.

Tij. Pues su nombre es bastante conocido; todos los mortales reciben al nacer un ornamento semejante.

ZAM. Pero sobre el vuestro, pueden ofrecerse cuestiones, porque á mi vista admirada, parece algo corto para trompa, y bastante largo para nariz.

Tij. Repito que es una simple nariz!..

ZAM. Bueno! Pero dispensadme esta pregunta de viajero ¿Forma parte esa nariz de este gabinete de curiosidades?

Tij. Mi nariz pertenece esclusivamente al gabinete de mi cara.

ZAM. Quisiera saber, así Dios me salve, dónde las encontraria semejantes; y si no fuera muy lejos, haria por ellas un viaje espresamente, si, creedlo, y nuevo Cristóbal Colon, iria á buscar una nueva nariz.

Tij. Conque os parece tan admirable?

ZAM. Aqui para los dos... Tengo envidia de ella.

Tij. De veras?

ZAM. Daria por ellas cuanto tengo... y una vez en mi poder, me las guardaria... no importa el saber donde.

Tij. Quereis una nariz como la mia? (*se alargan las narices de las momias.*)

ZAM. Pues es claro! Soy el único chato en esta casa; si no mirad! (*las narices de todos los retratos se alargan*) Dios mio! Dios mio!.. Narices! Yo quiero narices muy largas!

Tij. Os decidis terminantemente?

ZAM. De rodillas lo imploro.

Tij. Pues sereis satisfecho. (*dá un capirotazo á Zampabollos, y la nariz le aparece de una vara de largo.*) Buenas noches, caballero! (*sale.*)

ZAM. Gracias! gracias! Pronto un espejo (*el chaleco de Luis XVI se vuelve espejo.*) Oh! caballero! caballero! Esto es demasiado! Esto es una burla! Caballero, caballero.

ESCENA XIII.

MARGARITA, ROSA, FEDERICO, despues PEDRO BOTERO.

MAR. Esto es afrentoso! (*entrando.*)

ROSA. Yo tengo envidia de tu belleza!

FED. Yo necesito un castillo como este!..

ZAM. Que es lo que oigo..?

ROSA. Cielos!.. Qué nariz!

ZAM. Os asustais?

ROSA. Me dais miedo!

TODOS. Qué nariz!

MAR. Calmaos todos... La envidia...

TODOS. La envidia en nuestros corazones!..

BOT. Qué oigo? Qué pasa en estos lugares? (*llegando por la derecha.*)

ROSA. Oh! venid en nuestro auxilio! La envidia se ha apoderado de todas las almas!

BOT. Desgraciados!.. El Pecado de la envidia vá á venceros!..

TODOS. La envidia!

BOT. Margarita, vos en quien no ha logrado dominar la envidia, tocad los muros de este castillo.

(Margarita se acerca al fondo y toca las paredes. El fondo se trasforma en una gruta infernal, sobre la cual se leen estas palabras: Castillo de la envidia; una llama verde alumbra el interior de la gruta.)

ROSA. El castillo de la envidia!

TODOS. Huyamos pronto!

DECORACION.

EL ORGULLO. Salon suntuoso, al fondo un trono á la turca; puede ser pintado en la misma decoracion, y á los lados dos retratos, uno de muger y otro de hombre.

ORG. Vive Dios! no haber podido herir la serpiente de la envidia á esas dos miserables jóvenes! Pronto vendran á mis manos, y juro por mi elevada arrogancia y supremo poder, que no han de salir de aqui sin que su mezquina existencia me pertenezca. Si, mis armas son demasiado fuertes para que nadie intente contrarrestarlas; todo cuanto deseo se me presenta ante mi vista sin vacilar; á la mas ligera señal mis siervos y prosélitos se me acercan solícitos y sumisos; nadie hasta ahora ha osado alzar ante mi su humilde frente, y por vida mia, que no han de ser ellas las que han de dejar burlados mis altos designios. Ola! Eh! Don Rodrigo en la horca, á mi pronto.

CRIA. Señor... vuestro mas humilde y rendido servidor... (*haciendo profundas reverencias.*)

ORG. Acércate á mi... me digno consentirte esa alta honra... Acércate y escucha lo que me tomo la molestia de decirte.

CRIA. (Pues no lo diga su señoria, y con eso no tiene que molestarse tanto.)

ORG. Mira, tú que tienes el alto y señalado honor de ser mi primer ayudante de campo, por la arrogancia con que viviste en el mundo, y por el grande y nunca bien ponderado orgullo y magestuosidad con que subiste á la horca, te confío el cuidado de esa joven, que tanto interes tengo en hacerla mia.

CRIA. Sereis servido como deseais, magnifico y escelso señor. (*mil cortesias.*) Ya sabeis cual es mi sumision hácia vuestros altos designios, supremo y legitimo señor. (*mas saludos.*)

ORG. Bien está; no molestes por mas tiempo mi respetable atencion; vete, y haz como á mi se debe.

CRIA. Os obedezco... nada mas justo. (*reverencias.*)

ORG. Cómo es posible, que salgan de aqui sin ser en un todo mias, cuando don Rodrigo, que tanto orgullo mostró en la tierra, tiembla ante mi vista, y se arrastra por el suelo cual misero reptil. En vano su salvador ha trabajado para libertarlas de tantas astucias infernales. Al fin el poder satánico ha de triunfar sobre todos.

Tij. Señor... señor... apenas salieron del templo consagrado á la envidia esos jóvenes peregrinos, los hemos presentado otro en el camino, y creyéndole posada ó venta, se han introducido en él sin sospechar la menor cosa.

ORG. Y tienes el atrevimiento de venirmelo á contar á mi, que he sido el autor de todo ello!

Tij. Perdonad, señor; mi estúpida ignorancia no me ha permitido llegar á comprender..

ORG. Basta de réplicas... á mi jamas se me habla como yo no me digne permitirlo.

TIJ. Me permitireis, señor del poder absoluto... de la voluntad suprema.. del escelso poder... que me tome la libertad, de atreverme á molestaros, osando preguntaros por don Rodrigo en la horca?

ORG. Cumpliendo está mis irrevocables órdenes.

TIJ. Y á este vuestro mas fiel prosélito y subdito, no lo creéis necesario para algo?

ORG. No...! Vete á secundar los planes de tu amo, el augusto Satanás.

TIJ. Dignaos molestaros en decirme, qué es lo que debo de hacer, no sea que no acierte á complacer á vuestra real persona, y tenga luego que rascar.

ORG. Por si acaso, lo que mi elevada imaginacion no cree pueda suceder, por si acaso, repito, no lograrse seducir á esas dos raquiticas jóvenzuelas, dispondrás otra morada, en la que mi compañera y caritativa hermana la Pereza, pueda emplear con libertad sus seductoras armas.

TIJ. Ya estoy en marcha!.. A mi paso de lobo, antes de un minuto, habré ya abierto una nueva caberna de seducción á esas dos raquiticas jóvenzuelas, segun su merced el orgullo, y arrogantes hembras, segun mi humilde parecer. (vase.)

ORG. Todo á mi placer se va cumpliendo.

TIJ. (vuelve.) Señor... señor... mi augusto amo el potentísimo Satanás... viene con Rosa... con la raquitica Rosuela... la Rosuelilla...

ORG. Vete pronto, que ya lo sé.

TIJ. (Imposible parece que en un siglo de tanta corrupcion, y empleando tan hábilmente nuestras seductoras armas, nos cueste tanto trabajo el engañar las almas de esas mozuelas... y mozalvetes. (vase.)

ORG. Ya llegó el instante de ejercer amplia y libremente mis fuertes armas... Veremos si se hacen insensibles por mas tiempo á los deslumbradores y apacibles alhagos de que se ven á cada paso rodeadas.

ESCENA XV.

Dichos, SATANAS, ROSA.

ROSA. Con que deciais, señor...

SAT. Que descendiais de una altísima familia, de una casa muy elevada.

ROSA. Ya lo creo!.. Como que viviamos en un octavo piso.

SAT. Hablo de vuestro orijen; á no dudar sois hija de la duquesa Mariana Tabaquini, de Sortijones, cuyo retrato veis ahí. (al foro.) Vuestra señora madre os hizo educar secretamente, habiendo ocultado vuestro nacimiento á su esposo, por razones de familia.

ORG. Pero al fin se conoce vuestra legitimidad.

ROSA. Ah! ah! Con que se ha reconocido mi legitimidad!

SAT. Y vais á entrar en posesion de todas vuestras casas.

ROSA. Ya! Con que soy una duquesa con casas!

ORG. Podeis mandar en estos sitios, todos estos pages son vuestros. (entra don Rodrigo.)

ROSA. Cuanta satisfaccion! (señalando al mas grueso.) Y este gordo sobredorado, también?

SAT. También.

ROSA. Gordinflon aquí!

CRÍA. Señora!..

ROSA. No!.. tú no... ese gordo, dorado á fuego... Tráeme unos almohadones, gordo... (entra y saca almohadones por la izquierda.) mas acá... (obedece.) mas acá!.. mas acá!.. (se sienta.) Ahora oídme! (todos la rodean.) Marchaos!

SAT. Desea estar sola la señora duquesa?

ROSA. Si, necesito dormir... (todos salen.)

ESCENA XVI.

Rosa.

He querido estar sola, para asegurarme de que estoy despierta! Veamos una prueba! (se muerde un dedo.) Ay!.. ay!.. es verdad, es verdad!.. No lo hubiera creído á no ser porque me he lastimado... Duquesa!.. Yo Duquesa!.. (mirándose en un espejo rodeado de plumas que trae en la mano.) Prescindiendo de que soy muy guapa. (se sienta de nuevo y parece dormir.)

ESCENA XVII.

Rosa, ZAMPABOLLOS.

ZAM. (en el fondo sin ser visto de Rosa.) Segun me ha dicho el posadero, ha sido conducida Rosa á esta sala.

ROSA. Quién vá? (sin moverse.)

ZAM. Calla! Pues no habia visto... dispensadme si... porque... yo vengo... á...

ROSA. Quién eres, buen hombre? (mirándola apenas.)

ZAM. Yo no soy buen hombre; soy Zampabollos, Zampabollos de Mucifaz.

ROSA. Zampabollos!.. Vaya un nombre obtuso!..

ZAM. Como obtuso!.. Pero .. que veo! Bajo ese disfraz. bajo esas galas... Rosa! Rosilla! muchacha!

ROSA. Eh!.. A quién habla ese tonto?

ZAM. Tonto!

ROSA. Ja! ja! ja! (mirando con anteojos.) Que feo es este alcornoque!

ZAM. Feo!.. al fin me ha reconocido!.. Rosita..

ROSA. Yo no me llamo Rosa.

ZAM. Señorita...

ROSA. Yo no soy señorita.

ZAM. Señora.

ROSA. Yo no soy señora.

ZAM. Hermosa viuda...

ROSA. Soy hermosa, pero no viuda.

ZAM. Pues entonces, qué sois?

ROSA. Soy la Duquesa Mariana Tabaquini de Sortijones.

ZAM. La Duquesa Mariana Sabatini Retortijones?

ROSA. Anfame!

ZAM. Tú, Rosa... tú Duquesa! Ja! ja! ja! ja!...

ROSA. Tú!.. me tuteas!.. tú, me tuteas?... tú?..

ZAM. Ja!.. ja!.. Rosilla!..

ROSA. (llamando.) Ola!.. mis fámulos! domésticos!!

ESCENA XVIII.

Dichos; SATANAS, EL ORGULLO, criados.

ROSA. Pronto! Pronto! Yo lo mando; y nunca ha sufrido nada mi orgullo!

SAT. Qué nos ordenais?

ROSA. Dad una paliza á ese bribon!

ZAM. Pero es posible, que tú, Rosa, tan buena.

ROSA. Echad á ese villano que ha usado tutearme! (*sale encolerizada.*)

SAT. Tutearla! En ese caso, que se le den cien palos sobre un tambor.

ZAM. Cien palos! Pues que hé hecho yo?... No sean ustedes tan crueles como los cabos de escuadra! Pobre Zampabollos! Zampabollos!

SAT. Zampabollos!.. Alejaos todos. (*á los criados, los criados salen.*)

ESCENA XIX.

SATANAS, ZAMPABOLLOS, EL ORGULLO.

SAT. Zampabollos! Decid, de quién es ese nombre?

ZAM. El nombre de Zampabollos? Mio!

ORG. Con que sois?

ZAM. Zampabollos.

SAT. Educado en Bretaña por un pescador?

ZAM. Por mi papá Paquito Zampabollos.

ORG. Tú no eres su hijo.

ZAM. Con que no soy el hijo de mi papá? Estais seguro de ello?

SAT. Segurísimo!

ZAM. Con que no soy el hijo de mi papá? Miren ustedes la picarona de mi madre!..

SAT. Tampoco eres su hijo!

ZAM. Tampoco soy el hijo de mi mamá? Imposible!

ORG. Sois el hijo del gran Schah de Persia, cuyo retrato es aquel.

ZAM. Soy hijo de un chal? De esos que llevan las mugeres?

ORG. De un Schah... un rey...

ZAM. Con que soy un Schah pequeñito? Qué placer!

ORG. Un dia vuestro ilustre padre naufragó en las costas de Bretaña; felizmente salvó el cielo vuestra vida, y los vientos os arrojaron hácia la parte de Bretaña; por eso fuisteis recogido por el buen Zampabollos el grande...

ZAM. El grande lo sereis vos...

ORG. Y educado como hijo suyo.

ZAM. Digo!.. hijo de un Schah! Ya tenia yo baruntos de que era un personaje... languapo... con tanto talento!.. Ahora no me rehusará Rosa.

ORG. Casaros con una duquesa!.. imposible! Por razon de estado necesitais una princesa!

SAT. Una reina.

ZAM. O una emperatriz! Tienen razon! Prostituirme hasta el punto de bajar á honrar á una duquesita!.. Puf!.. Qué asco!

ORG. Príncipe! No puede su alteza permanecer bajo ese trage inmodesto... Venid á cubriros con los que pertenecen á vuestro rango.

SAT. Es muy justo!

ZAM. Teneis razon! Echad delante y tocadme marcha real. (*sale precedido de los criados.*)

ESCENA XX.

SATANAS, EL ORGULLO, despues FEDERICO, MARGARITA.

ORG. (Ea! Ya tengo dos que no se me escaparán.)

SAT. Sí, pero Margarita y Federico son difíciles de conquistar, y tardan mucho. (*unos compases de música.*)

ORG. Este ruido!.. Ellos son.

SAT. Valor, que estamos en buen camino!

MAR. (*entrando por la derecha.*) Dios mio! En dónde estamos? Y mi pobre hermana? Nos han engañado diciéndonos que era una posada.

FED. Calmaos, Margarita, y la encontraremos.

ORG. Quién se permite entrar aqui bajo unos trajes tan miserables?

MAR. Dispensadnos; venimos...

SAT. Sabed que en estos lugares no se entra sino cubiertos de oro.

FED. Y qué podeis exigir de dos desgraciados viajeros?

MAR. Como quereis que tengamos oro?

ORG. Decid una palabra y lo obtendreis.

MAR. Para nada lo necesitamos. (*Ya comprendo las astucias de Satanás.*)

SAT. Un imperio, una corona, un cetro!.. (*á Federico.*)

FED. Es inutil!

ORG. Dime lo que ambiciona tu corazon. (*á Margarita.*)

SAT. Hablad, pedid!..

MAR. Nada queremos, porque detestamos el orgullo.

ORG. Oh! Si supieseis toda la felicidad que se experimenta en estos lugares, podiais siempre vivir en ellos.

SAT. Creedme, hija mia, renunciad á un viage lleno de contratiempos; aqui todo responderá á vuestro deseo y todo os hará completamente dichoso.

MAR. Llevadme á donde está mi hermana, y ayudadme á arrancarla de este maldito castillo.

SAT. Lo quereis asi? (*Recurramos á un nuevo atractivo.*) Hijo del gran Schah de Persia, apareced. Duquesa de Sortijones, venid!

ESCENA XXI.

Dichos, ZAMPABOLLOS, ROSA.

(Traen á Zampabollos en unas parihuelas unas cuantas mugeres ricamente ataviadas, y á Rosa del mismo modo unos cuantos hombres. Marcha guerrera.)

MAR. Rosa, hermana mia.

ROSA. Qué quiere esa muchacha?

FED. Zampabollos, tú de ese modo?

ZAM. Tú? Quién es ese galopin que me tutea?

ROSA. Sois vos, príncipe ilustre?

ZAM. Buenos dias, Duquesa!. Sigue usted bien?.. Y el pariente, y los chicos?

ROSA. Príncipe, lo he reflexionado con madurez, y acepto vuestra mano.

ZAM. La mano de un príncipe?.. No te untes! Duquesa, no sois de raza bastantemente noble... sois un escarabajo junto á mi, y casándome con vos, me haria tan plebeyo como vos sois.

ROSA. Príncipe, sois un grosero!

ZAM. Señora duquesa, basta de indirectas y de palabras de doble sentido... Venid á sentaros junto á mi, sobre mi trono.

ROSA. Sobre vuestro trono! (*se bajan, y se dan el brazo con fatuidad.*)

MAR. Dios mio! no es esto un sueño? (*con desesperacion.*)

ORG. No, es la realidad; el orgullo ha cambiado sus corazones y te desprecian. Di pues una palabra, y serás mas noble y mas rica que ella, (*hace una seña y se presentan tres criados, uno con corona, otro con cetro y el tercero un manto real.*) Di una palabra y esa corona ornará tu frente

ese cetro será tuyo, y ese manto real te pertenecerá.

MAR. Qué estais diciendo? Jamás! Dejad toda la afrenta para esos dos orgullosos!.. Quereis que la pobre Margarita se vuelva ingrata é insensible como ellos? La vanidad es la ingratitud... Por ella olvidamos nuestros deberes, y yo que quiero permanecer fiel á mis juramentos, desprecio el orgullo, y arrojó á mis pies sus falsos atractivos! (*tira cuanto la presentan.*)

ORG. Temeraria!

MAR. Seguidme, Federico; salgamos de aqui!

SAT. Miserables! Que se cierren todas las puertas. (*todas las puertas se cierran solas con gran estrépito.*)

FED. Es inutil! Sabremos abrirnos paso!

SAT. Lo dudo!

BOT. Lo veremos! (*apareciendo por escotillon.*)

ESCENA XXII.

Dichos, SATANAS, PEDRO BOTERO.

SAT. Maldicion! Pedro Botero siempre!

BOT. Esperaba para aparecer una nueva traicion, y ahora que me la has ofrecido, tomo tu ejemplo. Ricos trages, miserables talismanes del orgullo, desapareced (*en este momento los trages de Zampabollos y Rosa se cambian como los tenian al principio; y cuantos estan en la escena desaparecen.*)

TODOS. Traicion! traicion!

SAT. Aun no triunfas, Pedro Botero. (*vase y los suyos.*)

BOT. Pero estoy en buen camino! (*húndese Satanás.*)

ROSA. Qué se ha hecho de mi trono, de mis trages, de mis abuelos, de mi papá y de mi mamá?

BOT. Miralos! Esa es tu familia.
(Los retratos que estan al lado del trono, se cambian el de Schah de Persia en Bertoldo, y la princesa en Marcolfa. El trono en un pilon con un burro bebiendo.)

ZAM. Qué veo! Convertidos en Bertoldo y Marcolfa!

ROSA. Y con su pollino!

ZAM. Ay! Qué horror! Y mi corte?

ROSA. Dónde está nuestra corte?

BOT. Todo ha sido un sueño, hijo de vuestra imaginacion y del orgullo; y si quereis un ejemplo de á lo que obliga ese fatal pecado.. Mirad! Es la obra maestra del orgullo! La torre de Babel!

(A proporcion que habla Pedro Botero, la oscuridad ha reemplazado á la luz, la primera decoracion ha desaparecido y se encuentra en un lugar en lontananza la torre de Babel, ardiendo, y multitud de rayos cruzan la esfera.)

Voz (*dentro.* Pronto! pronto! subamos al cielo! (*á los obreros que trabajan en la torre. En este momento cae un rayo y la torre se desploma: se vé la villa de Babilonia ardiendo: cae el telon.*)

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

El teatro está dividido perpendicularmente: la mitad de la derecha es un pais nevado, y la mitad de la izquierda una cabaña.

ESCENA PRIMERA.

LA PEREZA de aldeana, despues ZAMPABOLLOS.

PER. Avivemos el fuego, porque cuanto mas calor se sienta, mas trabajoso les ha de ser salir de aqui... Pronto se apoderará de ellos la pereza.

ZAM. (*sale cubierto de nieve, la cara amoratada, y tiritando de frio.*) Brurr! uf! uf! Qué tiempo mas endemoniado! A ver si me abren en esta cabaña... (*llama á la puerta*) Me he adelantado un poco á los demas. Juro no salir de aqui, hasta que se achicharren los pájaros.

PER. Quién llama á esta cabaña?

ZAM. Un hombre, ó mejor dicho, un sorbete. Abrid pronto, que si no se me caen las narices.

PER. (*abriendo*) Entrad; cómo venis, buen hombre! Dá lástima el veros.

ZAM. No es verdad que dá lástima? Escuchadme, amigo ó amiga: ¿no teneis por aqui un horno, fogon ó brasero para meterme en él?

PER. Ahi teneis esa hoguera.

ZAM. Uy! Magnífico! Calentémonos, y la nariz sobre todo. Calientate, hija mia, calientate... (*yendo á la hoguera y arrimando la nariz.*) Ajajá... Qué contenta se ha puesto la pichoncita!..

PER. Con harto dolor os dejo solo; pero esta es la hora de ir á la selva para hacer el acopio de leña.

ZAM. Nada! Sin cumplimientos! Yo quedo en mi... quiero decir, en vuestra casa.. Abur! Que traigais mucha leña, porque yo pronto doy fin de esta. Buen viaje!

PER. (*Ya es mio uno de ellos!*) (*al salir.*)

ZAM. Pues señor, una vez que estoy solo, procurémos la posicion mas ventajosa.. digo... y con una cama como esta! Desde que sali de mi aldea, no he encontrado un mueble como este. Aqui está.. soberbio! Que calor tan dulce, y tan delicioso, y tan igual es el de la cama! Para mi no hay mas placer en el mundo, que comer, beber, dormir, estar enamorado y... Ajajá! Creo que... me voy... si... me voy... durmiendo!.. Me dormi!..

ESCENA II.

ZAMPABOLLOS, PEDRO BOTERO, MARGARITA, ROSA y FEDERICO, en el pais nevado.

BOT. Al fin hemos llegado.

ROSA. Vaya un modo de peregrinar! Andando al acaso, y sin rumbo fijo.

FED. Ahora sabremos donde estamos.

ROSA. Ese galopin de Zampabollos tiene la culpa! Se adelanta y nos deja...

BOT. Ah! de casa! (*llamando á la cabaña.*)

ZAM. Me pareció que llamaban... (*despertando.*)

Si... bien decia yo.., llamaban! (*nuevos golpes.*)

BOT. Abridnos por favor! (*golpeando.*)

ZAM. Quién anda aqui? Será que estoy soñando?

Ah! (*abriendo la boca.*)

FED. Es la voz de Zampabollos!
 ROSA. Somos nosotros; Margarita, Rosa y Federico.
 ZAM. Calla! Qué cosas! Bueno!.. bueno!.. Me alegro mucho! Ah!
 ROSA. Pero no abris?
 ZAM. Que... si no abro? Para qué? Estoy muy bien; empujad la puerta... Ah!
 MAR. Está cerrada con llave.
 ZAM. Con llave? Ya... pues entonces...
 MAR. Qué?
 ZAM. Entonces... está cerrada con llave?
 FED. Abrid por Dios, que nos estamos helando.
 ZAM. Helando? Aprensiones! Pues si hace un calorcito aqui...
 FED. Zampabollos, abres ó no?
 ZAM. Si quereis entrar... entrar!
 ROSA. Si no me abres pronto, no vuelvo á mirarte á la cara.
 ZAM. Mejor para mi. Pobrecillos! Qué lástima me dan! Cuanto siento que no podais entrar!
 ROSA. Y por qué no podemos?
 ZAM. Porque... porque... Buenas noches! (*volviéndose y tapándose.*)
 FED. (*mirando por la cerradura.*) Pero qué veo! Está tendido cuan largo es!
 ZAM. (*sin sacar la cabeza y roncando.*) Callarse, que estoy durmiendo!
 BOT. (*Todo lo adivino! Un subterfugio de la Pereza .. Venguémonos!*)
 (*Levanta el baston, y al dar el primer golpe, la cama en que duerme Zampabollos se cambia en un banco de piedra; y el banco en que está Margarita sentada, en cama; ademas la cabaña se vuelve pais nevado y este cabaña.*)
 MAR. Qué prodigio! Dios mio!
 ZAM. Cuerno! Qué dura está esta cama!
 ROSA. Qué veo! Aqui hay cama y fuego!
 MAR. Cómo nos hallamos aqui?
 BOT. Porque yo he abierto la puerta.
 ZAM. Uf! Uf! Qué aire mas colado. (*incorporándose y tiritando.*)
 FED. Qué fatigado me encuentro! (*sentándose.*)
 ROSA. Qué sueño que tengo! (*acostándose.*)
 ZAM. Pero... calle... y el fuego... y la cabaña y mi cama! (*de pie yéndose á la cabaña.*) Ha emigrado todo! En nombre del cielo... abridme.
 BOT. Quién llama?
 ZAM. Yo, el pobrecito de Zampabollos... que está hecho una garapiñera.
 ROSA. Ah! si... ya os conocemos.
 ZAM. Y no me abris?
 BOT. Empujad la puerta y entrareis.
 ZAM. Si tiene la llave...
 ROSA. Buenas noches
 ZAM. Rosita mia, que me muero de frio.
 ROSA. No puede ser.. Hace aqui un calor tan hermoso!..
 ZAM. Mira que si no me abres pronto, no te vuelvo á mirar á la cara.
 ROSA. Pobrecillo! Sino fuera... porque estoy bien me levantaba á abrirte. (*se queda dormida.*)

ESCENA III.

Dichos, la PEREZA.

PER. Qué es esto? Y mi cabaña? (*entra donde está Zampabollos.*)
 ZAM. Margarita! Margarita! abrid!

MAR. Cuánta lástima me dá. (*yendo á abrir.*)
 BOT. Nunca os compadezcáis de los duros de corazon!
 PER. Qué oigo! Pedro Botero ahí dentro! Lo comprendo todo.
 ZAM. Ay! Ya pueden administrarme por sorbete!..
 PER. Ahora te calentarás.
 (*Dando un fuerte golpe. El banco se vuelve cama y se restituye la cabaña, de modo que quedan dos cabañas.*)
 ZAM. Qué es esto? Otra vez estoy en la cama? La hoguera tambien! y la cabaña... que... consuelo... Ya me... voy .. aliviando... (*se duerme.*)
 MAR. Qué veo! Rosa! Federico! Levantaos.
 BOT. Han sucumbido al sueño y á la fatiga!
 MAR. Yo me ahogo!.. Este aire!..
 BOT. Tened presente que dentro de poco es de noche, y si nos detenemos, nos veremos obligados á quedarnos en las montañas.
 MAR. Tranquilizaos.. Yo velaré!..
 BOT. (*Pobre joven! Siempre en lucha consigo misma.*)
 PER. Qué es esto? Tanta gente en mi cabaña... (*entrando en la otra cabaña.*)
 MAR. Una aldeana aqui?
 BOT. La Pereza.
 MAR. El cansancio y el frio nos han obligado á entrar aqui.
 PER. Y habeis hecho muy bien... Yo puedo proporcionaros mas comodidades...
 BOT. (*Qué intentará?*)
 PER. Eh, joven! Levantaos! (*á Federico.*)
 FED. Quién me llama?
 PER. Venid conmigo, y os daré otro lecho mas mullido. Dos pasos de aqui está la quinta de un potentado, quien me ordena os ofrezca su morada, seguidme.
 MAR. Dispensadnos, pero no podemos detenernos.
 PER. Sé vuestra premura y compromiso, pero no faltareis á él... os lo juro.. Venid y yo cuidaré de todo.
 BOT. Y yo tambien! (*vanse Pedro, Margarita y Federico.*)

ESCENA IV.

PEDRO BOTERO, ROSA, ZAMPABOLLOS, durmiendo.

BOT. Ea pues! La lucha está empezada, y si permanecemos aqui una hora, todo se habrá perdido! A mi, poderosos auxiliares. (*salen dos diablillos, saltan sobre las camas y golpean con picas en el vientre de Rosa y Zampabollos.*)
 ZAM. Eh! Qué es eso? No llame usted á la puerta! (*despertando.*)
 ROSA. Ah! Qué es esto? Quién me apalea? (*id.*)
 ZAM. Que mi cuerpo no es ningun camino real. A componer los de España, que buena falta les hace. (*dormitando.*)
 ROSA. Que me van ustedes á lastimar. (*id.*)
 ZAM. No .. pues lo que es yo no me levanto aunque me abran un agujero en el esófago!
 ROSA. Lo que es yo no me despierto.
 BOT. No ceden... empleemos otras armas. (*á una señal desaparecen los diablillos y empieza á salir fuego de las camas; Pedro Botero desaparece.*)
 ZAM. Caramba, qué calorcito se va sintiendo!
 ROSA. Parece que me han echado ropa encima.
 ZAM. Voy rompiendo á sudar.
 ROSA. Qué insufrible que es este calor!

ZAM. Creo que me estoy achicharrando.
 ROSA. Creo que me abraso.
 ZAM. Fuego! fuego! (*saltando.*)
 ROSA. Agua! agua! (*vienen huyendo y se topan.*)
 ZAM. Calla! Tú también te fries?
 ROSA. Y tú también te achicharras
 ZAM. Mira, si está ardiendo mi cama.
 ROSA. Y la mía también.
 ZAM. No, la tuya no. (*desaparece el fuego de la cama de Rosa.*)
 ROSA. Pues ni en la tuya tampoco. (*id. la de Zampabollos.*)
 ZAM. Ja, ja, ja! Qué tontos somos!
 ROSA. Por qué?
 ZAM. Si ha sido un sueño... Ja, ja, ja!
 ROSA. Ja, ja, ja!
 ZAM. Y sabes que hace frío?
 ROSA. Yo estoy tiritando!
 ZAM. Y yo dando diente con diente.
 ROSA. Una idea.
 ZAM. Qué cosa mas rara en ti...
 ROSA. Volvámolos á la cama.
 ZAM. Pero antes... calentémoslos en la hoguera.
 ROSA. Me agrada la enmienda.
 ZAM. Anda salero! Pues á la cama!
 ROSA. Nada! A la cama! (*se acuestan y toda la decoracion se cambia en pais nevado.*)
 ZAM. Socorro! favor! Que me hielo!
 ROSA. Favor! socorro! Que me pasmo! (*vanse gritando.*)

MUTACION.

LA AVARICIA.

Un salon corto con puertas á los lados, y en el fondo una con fuertes barras y candados. Sobre esta puerta se lee: *Templo de la fortuna*, en gruesos caracteres.

ESCENA V.

MARGARITA y FEDERICO.

MAR. Corred! corred!
 FED. Pero dónde estan Rosa y Zampabollos?
 MAR. Los habrá vencido el cansancio... Es preciso despertarlos.
 FED. Pero vamos á entrar en un castillo donde la avaricia es la soberana?
 MAR. Si; porque no debemos abandonarlos.
 ZAM. Favor! socorro! fuego! (*dentro.*)
 ROSA. Fuego! fuego! (*dentro.*)
 FED. Qué es eso?
 MAR. Es la voz de mi hermana!
 FED. Y la de Zampabollos!

ESCENA VI.

Dichos, ROSA, ZAMPABOLLOS.

ZAM. Ah! Estais aquí! Decidme por favor, me he vuelto un carámbano?
 ROSA. Si, si, nos hemos vuelto nieve.
 MAR. Todos esos daños son originados porque os separais de nosotros, y os dejais tentar de cuanto veis.
 ZAM. Se me ocurre una idea.
 ROSA. Dila.
 ZAM. No estamos ya en la mitad del camino que conduce á la ermita?
 FED. Si.
 ZAM. Pues hagamos como si hubiésemos llegado

ya, y volvámonos á Pornic... mitad de ida y mitad de vuelta, suma el viage entero.
 ROSA. Dice muy bien, volvámonos á Pornic.
 MAR. Y la promesa que á Dios hicimos?
 ZAM. Vaya! eso es ahogarse en una gota! Decimos á todos que hemos estado: mentimos como todos los viajeros, y aqui paz y despues gloria.
 MAR. A los hombres puede engañarse, pero á Dios, nunca!
 ROSA. Me conformo con seguir el viage, pero ha de ser con la condicion de que no nos hemos de detener en ninguna parte.
 ZAM. Eso es! No nos hemos de detener mas que el tiempo necesario para comer, beber, dormir, calentarse si hace frío, y refrescarse si hace calor.
 MAR. En marcha.
 FED. Marchemos. (*vanse Margarita y Federico; Zampabollos vá á seguirlos y lo detiene por el brazo Rosa.*)

ESCENA VII.

ROSA, ZAMPABOLLOS.

ROSA. Zampabollos! Zampabollos! mira!..
 ZAM. Qué?.. qué he de mirar?
 ROSA. Allá arriba.
 ZAM. Allá? Ya veo el techo.
 ROSA. No... aquí... sobre esa puerta.
 ZAM. Ya!..
 ROSA. Hay un letrero!. leelo...
 ZAM. No... no... leelo tú... yo tengo cataratas.
 ROSA. Bueno! Leeré para mi sola.
 ZAM. Qué empalagosa eres!
 ROSA. Te... e... eme... (*deletreando.*)
 ZAM. Tem.
 ROSA. Te quieres callar? Te... e... m, tem. p... l... o... plo.
 ZAM. Templo.
 ROSA. Eso es lo que yo iba á decir, templo.
 ZAM. Ya! despues que yo lo dije.
 ROSA. Y qué quiere decir eso?
 ZAM. Quiere decir y dice... Templo de la fortuna.
 ROSA. Vaya!
 ZAM. Venga! O mas claro, que ahí dentro hay mucho dinero.
 MAR. Rosa! Rosa! (*dentro.*)
 ROSA. Allá voy, Margarita! Vamonos, Zampabollos, mira, mira! (*en la puerta de la izquierda bajan dos cuernos dorados, con un bolsillo de oro en cada punta.*)
 ZAM. Mira, mira! (*remedándola.*)
 ROSA. Aquello que se menea.
 ZAM. Cómo! Qué es lo que se menea? (*asustado.*)
 ROSA. Aquellos dos cuernos que bajan sobre tu cabeza?
 ZAM. Uy! Dos cuernos sobre mi cabeza! Mujer! son de oro! (*bajan los cuernos y dejan caer dos bolsillos con dinero á los pies de Zampabollos.*)
 ROSA. Calla! dejan caer las bolsas! Qué veo! oro! (*se lo guarda.*)
 ZAM. Y cuanto! Si habrá también contribuciones por aqui!
 ROSA. Pero no hay mas?
 ZAM. Y es verdad! Qué roñoseria!
 ROSA. Pide mas, Zampabollos!
 ZAM. Anda, pídelo tú, Rosita.
 ROSA. A mi me dá vergüenza!

ZAM. Como es eso?
 ROSA. Mira, mira. *(salen dos sillones por los escotillones.)*
 ZAM. Y tienen un rótulo, leamos.
 ROSA. Este dice: estos sillones contienen un tesoro.
 ZAM. Y este otro dice: tocad el clavo que tienen en el espaldar, y el tesoro es vuestro.
 ROSA. Qué felicidad! Anda con uno.
 ZAM. Y tu con el otro! Pero sabes que esto es ya avaricia?
 ROSA. Y es verdad.
 ZAM. Qué importa! Mas vale ser avariciosos que ladrones. A ellos!
 ROSA. Pues á ellos!
 ZAM. Ya sabes lo que hay que tocar. *(tocan los clavos, y los sillones se vuelven dos cofres de dinero.)* Calla! Un cofre de oro!
 ZAM. Qué delicia! Otro lo mismo.
 ROSA. Qué felicidad!
 ZAM. Ahora lo que hemos de hacer es cargar con estas alhajas, y marcharnos.
 ROSA. Muy bien pensado. *(coje Rosa el cofre, y Zampabollos el arca, se dirigen con ellos á la puerta.)*
 AVA. De aqui no se sale sin llevarse todo el tesoro, ó sin nada!
 ZAM. Nada! No se incomode usted por eso! Nos lo llevaremos todo, pero si no nos dá usted salida.
 AVA. La tendreis, pero dejad los cofres.
 ZAM. Con mil amores! Ea, ya estamos como habeis mandado; podemos salir?
 AVA. Si, con esos.
(dejan los cofres en el sitio donde estaban, y de repente se destapan, saliendo de su centro un oso blanco del uno, y uno negro del otro, se apoderan de Rosa y Zampabollos, dan con ellos dos vueltas de polka, y llevándolos al fondo de los cofres, se hunden todos.)
 ROSA. Socorro! Dios mio!
 ZAM. Por Dios! que yo no soy bailarín. *(los osos gruñen estrepitosamente.)*

MUTACION.

LA LUJURIA.

El palacio jardin de la lujuria, con cuanto puede inventarse de risueño y voluptuoso.

ESCENA VIII.

LUJURIA, MARGARITA dormida, TIGERETAS.

TIJ. Y qué hemos al fin logrado?
 LUJ. No ves á Margarita durmiendo? Pues á favor de ese sueño, he logrado vestirla con el traje seductor en que la ves.
 TIJ. Ya sabeis que Satanás no tiene esperanza mas que en vos, porque la Lujuria es el pecado mas seductor que hay.
 LUJ. Espero triunfar!
 TIJ. De qué modo?
 LUJ. Poniendo á su lado un joven que la galantea, y que logre arrancarle el talisman que lleva.
 TIJ. Y ese joven...
 LUJ. Lo encontrarás á dos pasos de aqui... Traémelo...
 TIJ. Sereis servida, señora doña Lujuria. *(vase.)*

ESCENA IX.

Dichos, despues FEDERICO.

LUJ. Mientras vienen, despertemos los sueños mas seductores.
 MAR. Federico! Te amo! te amaré siempre... soy tuya... tuya... *(durmiendo.)*
 LUJ. Federico viene.
 FED. En dónde estoy? Qué es lo que me pasa? Ah! Una joven dormida! Qué hermosa es! Cielos! Es Margarita! Está mas seductora que nunca... *(contemplandola.)*
 MAR. Federico! Mi bien! Mi amor!..
 FED. Está pensando en mi.. Cuanta belleza!.. Cuántos atractivos!.. No debo dudar... Me está llamando! *(la coje una mano, se la besa, ella despierta.)*
 MAR. Ah! Quién se acerca á mi?
 FED. Yo, bien mio; quien no puede vivir sin ti... sin tu amor!
 MAR. Huid, huid de mi!
 FED. Por qué tan desdenosa, cuando ahora mismo me llamabas?
 MAR. Porque os creia fiel, porque no pensaba que abusarais de este amor. Dios mio! yo me ahogo... huid, huid os he dicho.
 FED. Bien, te dejaré, pero dame una prueba de tu amor.
 MAR. Qué prueba quereis?
 FED. Dame ese ramillete que adorna tu pecho, y el cual deseo hace un siglo.
 MAR. Jamás! Es un precioso talisman, del cual nunca me separaré!
 FED. Margarita; olvidas que es tu Federico quien lo pide? De rodillas te lo suplico, en nombre de esta pasion que me devora.
 MAR. Dejadme, Federico.
 FED. Imposible! Dame esa flor que en su seno abriga el perfumado olor que el tuyo exhala! Dame esa flor que siempre me asegurará de tu amor y de tu fé.
 MAR. Federico, por Dios!
 FED. Sol mio! Dámela por piedad.
 MAR. Oh! No puedo mas... *(al dársela, se interpone entre ellos con rabia Pedro Botero, y arranca á Margarita el ramillete.)*
 BOT. Jamás! No recuerdas el dia en que tu padre naufragó, y tus súplicas le salvaron? No recuerdas el juramento que hiciste al emprender esta peregrinacion?
 MAR. Piedad! piedad!
 BOT. Conozco la bondad de tu alma... Por alli es tu camino, y prepárate á las nuevas artes de Luzbel.
 FED. No consentiré...
 BOT. Silencio! Por alli el tuyo... y no olvides que te hago la misma advertencia. *(se dirigen á opuestos lados, y la Lujuria quiere contenerlos.)*
 LUJ. Deteneos! Sois míos!
 BOT. Emplea otras armas... Ahora yo venzo. *(salen los dos jóvenes y la Lujuria queda como confusa.)*
 LUJ. Oh! rabia, pronto venceré. *(vase.)*
 BOT. Lo veremos. *(vase.)*

ESCENA X.

TIGERETAS. ZAMPABOLLOS. Una patrulla de enanos, con cabezas enormes.

ZAM. Ajajá! Esto es lo que se llama una cosa de

gusto!.. Digo!, digo! Flores, frutas, arroyuelos, cascadas... anda morena! Ello el viaje parece un sueño sin pies ni cabeza, pero.. calla! á propósito de cabeza, qué cabezas!

TIJ. Centinelas, cuidad la entrada del harem del grande Ali Murat Burriq.

ZAM. Alza! El gran sultan se llama borrico!

TIJ. De las dos jóvenes recién llegadas me responderéis con vuestras cabezas.

ZAM. Pues ya tienen con que responder!

TIJ. Las dos jóvenes se llaman Rosa y Margarita.

ZAM. Qué oigo! Rosa en un serrallo! (*echa á correr.*)

TIJ. Atrás!

ZAM. No me dá la gana.

TIJ. Atrás he dicho.

ZAM. Y yo he dicho que no me dá la gana. (*gritando.*) Rosa, Rosita, hija mia! Qué te estan haciendo?

TIJ. Silencio! (*amenazándole.*)

ZAM. Señor don Borrico! Escelentísimo señor don Borrico!

TIJ. Atrás!

ZAM. Yo tengo derechos...

TIJ. Sois amigo del sultan?

ZAM. Muchas gracias. No señor. Yo nunca he sido amigo de ningun borrico.

TIJ. Pues entonces no podeis entrar en los jardines.

ZAM. Y qué sois vos aqui?

TIJ. Yo soy el .. (*le habla al oido.*)

ZAM. Jesús, Maria y José. (*se aleja de Tijeretas que se entra.*)

ESCENA XI.

Dichos, las ODALISCAS y la LUJURIA, que salen del harem.

ZAM. Otra sorpresa! Qué tropa mas bonita! Una, dos, tres, cuatro, cinco, echa, echa! Y qué cara tiene aquella! Y qué barbilla la otra! Pues y los piecitos... de aquella pequeñilla... Pues y el hombro de la larguiruta aquella!.. No hay cosa como ser sultan.

LUJ. Ese es uno de ellos, no le dejéis. (*á ellas.*)

ZAM. Daria lo que no tengo por ser el señor Borrico!. Qué es esto? Se dirigen á mi! Si me querían seducir!.. Estan los tiempos que no puede un hombre solo salir á la calle.

(Las odaliscas le rodean, le ofrecen flores, frutas y guirnalda, y asidas de las manos, y teniéndole en medio, danzan.)

ZAM. No sé donde estoy! Ni lo que hago! Divinísimas huries.. aunque no soy musulman, soy el mas dulce de los hombres, quiero admiraros... rodeadme, hijas mias... Uy! que gozo! que delicia!..

ESCENA XII.

Dichos y ROSA.

ROSA. Toma, traidor. (*dándole un bofetón, las odaliscas se retiran.*)

ZAM. Canario!

ROSA. Tunante!

ZAM. Uy!.. Rosa!

ROSA. Si, Rosa, galopin!

ZAM. Rosita de mi alma.

ROSA. Conque no te contentabas con una, sino que quieres un serrallo?..

ZAM. Ca! No lo creas! He venido por buscarte!

ROSA. Tunante! Pírfido!

ZAM. Si creia que eras tú convertida en veinte odaliscas!

ROSA. De veras? Y yo que dudaba de ti!..

ZAM. Si tú siempre has sido muy cernicalo.

ROSA. Que dulzura! Que amor el de este muchacho!

ZAM. Pues ahora, para desagraviarme, es preciso que me des ese ramillete que llevas en el pecho.

ROSA. Eso es imposible, Zampabollos.

ZAM. O me lo das, ó me muero.

ROSA. Imposible!

ZAM. Mononita, niña mia, chiquirrita!..

ROSA. Lo siento.

ZAM. No seas tonta, hija mia!

ROSA. Lo pide de un modo...

ZAM. Vaya... te lo cojo, ó me lo dás?

ROSA. No... no... (*vacilando.*)

ZAM. Si, si.

ROSA. No.

ZAM. Si. (*cogiéndole.*)

ROSA. Alguien viene! (Qué he hecho, Dios mio!)

ZAM. Que vengan! (Oh! Zampabollos no conoce obstáculos!)

ESCENA XIII.

SATANAS, de gran Bajá, TIJERETAS, MARGARITA, ROSA, FEDERICO, ZAMPABOLLOS, la LUJURIA, eunucos y odaliscas.

SAT. Interin se preparan las habitaciones para tan régios huéspedes, complacedlos con vuestras danzas.

ZAM. Muy bien, señor borrico; pero yo quisiera, sino le sirve á su pestilencia de incomodidad, un bailecito...

SAT. Puedo complacerte, porque tengo en mi serrallo bailarines de todas clases y países, italianas, francesas, españolas...

ZAM. Ahí está... yo me muero por el baile.

SAT. Pues cumplanse tus deseos.

ZAM. Viva el señor borrico! (*saltando de gozo.*)

TODOS. Viva.

CORO. Gloria al gran borrico,
salud al bajá,
que al grande y al chico
dá felicidad.
Reciban los huéspedes
muestras de su amor,
con goces insólitos,
con danza y rumor.

(*este coro está intercalado de bailes.*)

ESCENA XIV.

Dichos, UN ESCLAVO corriendo.

ESCLA. Señor, ahí está! (*le habla al oido.*)

SAT. Traicion! Quedarán encerrados, donde no podran salir. (*salta del cenador, dejando en él á Margarita y Federico.*)

ESCENA XV.

Dichos, PEDRO BOTERO, por un escotillon.

BOT. Te engañas!

(El pabellon se cambia en una carroza elegante, dentro de la cual van Rosa y Margarita; del lado de Marga-

rita sale una paloma llevando un ramo en la boca. Las odaliscas y los cunucos caen en tierra.)

BOR. Margarita, al cielo va el ramillete que has conservado... En la ermita del Buen-socorro te lo devolverán... Aun faltan muchos peligros!.. Valor!

SAT. Maldición!.. Yo redoblaré mis esfuerzos!

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

LA IRA.

Salon corto; dos ventanas laterales dispuestas para transformacion; puerta al fondo, id.

ESCENA PRIMERA.

SATANAS, de galan; LA IRA, de posadera; despues MARGARITA.

SAT. Conque Margarita ha sido hasta el dia insensible al amor, al orgullo, y las demas tentaciones?

IRA. Espero que á mi no se resistirá, porque ya sabeis que la ira es un pecado invencible é inevitable.

SAT. No debes olvidar que no me restan mas que dos castillos, el tuyo, adorada Ira, y el de la Gula, mi fiel servidora; y tampoco echés en olvido, que estamos junto á la ermita del Buen-Socorro, término de esta maldita peregrinacion.

IRA. Todo lo tendré en cuenta.

MAR. (desde fuera.) Si, hermana mia, en esta sala te aguardo.

SAT. Aquí está ya Margarita.

IRA. Empecemos.

MAR. (entrando.) Al fin tocamos el término de nuestro viage, y Dios que salvó á nuestro padre, nos dará fuerzas para orar ante la Virgen del Buen-Socorro.

SAT. (la ofrece una silla.) Podeis sentaros si gustais.

MAR. No os molesteis... mi hermana Rosa no debe tardar.

IRA. Creo que os engañais... porque en esta posada hay tantos atractivos, que la distraeran lo menos una hora.

MAR. Una hora!... Dios mio, me mata la impaciencia!..

IRA. La impaciencia conduce á la ira.

SAT. (asomándose á la ventana.) En este momento veo á vuestra hermana alejarse hácia el campo...

MAR. Rosa! Rosa!..

IRA. Todo es inutil! Estais encerrada, y no oiran vuestros gritos.

MAR. Encerrada!.. infames!.. La ira se despierta en mi alma... Qué he dicho?... Una vez sola estuve á punto de sentir tan horrendo pecado, y fué cuando quiso Federico abusar... Amparadme, Dios mio!..

SAT. (á la Ira.) (Esta es la ocasion!) (asiéndola por la cintura) No estraño que Federico os adorese, porque sois encantadora.

MAR. Dejadme.

SAT. Es imposible!.. No puedo resistir vuestros encantos!

MAR. Amparadme, señora! (á la Ira.)

IRA. Ni oigo, ni veo. Buenas noches. (vase.)

MAR. Traidor!.. Favor! socorro! (huyendo.)

SAT. A tu pesar he de abrazarte... (La ira vence!)

MAR. Dios mio! (en el momento que huye, la coge Satanás y la abraza; sale Federico con la espada en la mano.)

ESCENA II.

Dichos, FEDERICO.

FED. Miserable! cobarde! (le tira un tajo, y Satanás se hunde riendo y llevándose á Margarita.)

SAT. Ja! ja! ja!

FED. Qué es esto, Dios mio! Y Margarita? Y ese infame que la perseguia? Será posible que las puertas del infierno prevalezcan contra las del cielo? Qué poder detiene nuestra marcha, presentándonos á cada paso obstáculos insuperables, sueños horribles, astucias infernales?... Qué horrible pesadilla es esta?... Ah! Dios mio! Dios mio! Las fuerzas me faltan!... Y voy á sucumbir. (se sienta abatido.)

ESCENA III.

FEDERICO, ROSA, ZAMPABOLLOS.

ZAM. Por vida de mi abuela! Otra posadita de mentirijillas, y sin encontrar en tres horas un alma de cántaro...

ROSA. Margarita entró aqui, y me dijo que me esperaba.

ZAM. Si, si! . Echale un galgo! Desde que salimos de la aldea, á lo mejor... Pis! Todos los diablos cargan con nosotros, y bailamos una mazurka por esos aires que parecemos globos!..

ROSA. Es cosa de darse de testaradas, sino fuera por temor de romperse...

ZAM. La cabeza? Con la mia respondo de la tuya... la tienes bastante dura..

ROSA. Mas dura la tienes tú.

ZAM. Señora doña Rosa, no me venga usted otra vez con indirectas!.. Que ya se me va ahumando el pescado!..

ROSA. A mi qué me importa que se le ahume á usted el pescado y todo usted?

ZAM. Tonta! testaruda!

ROSA. Tú eres el testarudo!

ZAM. Doña Rosa!

ROSA. Ola! Conque los hombres tienen derecho para insultar á las mugeres, y las mugeres no lo tienen para insultar á los hombres?

ZAM. Sí señora, las mugeres han nacido para servir á los hombres.

ROSA. De verás?

ZAM. Si señor, ustedes, el ganado femenino, es una partícula nuestra...

ROSA. Una partícula? Y qué es eso de una partícula.

ZAM. Una partícula es... una partícula es... una... ó mas bien un... ó mas claro... (con ímpetu.) Diga usted, no nos sacó Dios una costilla para hacer á ustedes?

ROSA. Yo qué sé de eso...

ZAM. Ignorante! Obtusa!..

ROSA. Pues no señor, no señor!.. Yo he de ser el ama, yo he de tener los calzones de usted...

ZAM. Para cepillármelos...

ROSA. Y si á usted no le acomoda, me voy solita á mi pueblo, donde tengo granos...

LA GULA.

(El país de la glotonería: Decoración de cocina con la estatua de Eleogábalo, la cual debe ser tan grande que domine el teatro. Hay todos los utensilios necesarios en una cocina.)

ESCENA IV.

TIJERETAS, LAGARTIJA, cocinero gordo; varios cocineros.

TIJ. Caballero Lagartija, estoy sumamente satisfecho de vuestros servicios, y en prueba de ello, os concedo el título de conde del Pincho.

LAG. Mil gracias, amo y señor.

TIJ. Ya sabeis mis instrucciones; idos á la repostería, y disponed todo lo necesario.

LAG. Pinches y cocineros, por la derecha, marchen! A los hornos!

TODOS. A los hornos. (vanse todos, menos Tijeretas.)

ESCENA V.

TIJETAS, despues ROSA.

TIJ. Esto vá á las mil maravillas, y se hallará satisfecho Satanás! Los viajeros no podran resistir á la Gula, en cuyo castillo se hallan.

ROSA. (entrando.) Que casa tan deliciosa.. Quién pudiera habitar y comer en ella eternamente!

TIJ. Lindísima extranjera, celebro en el alma que tanto os agrade mi repostería.

ROSA. Lo único que siento en ella, es mucha hambre, á pesar de lo que como

TIJ. Eso es efecto del clima y de los aires.

ROSA. Tal vez.

TIJ. Pronto os remediareis.

ESCENA VI.

Dichos, ZAMPABOLLOS.

ZAM. Ay! ay!.. Rosa! (muy gozoso y borracho.) Rosita.

ROSA. Que gordo y que encendido viene!

ZAM. Pues ya lo creo,.. como que traigo sobre me alma... digo, sobre mi barriga mas de veinte azumbres de agua... mas agua que en todo el año lleva el Manzanares de los Madriles...

ROSA. Jesus!

TIJ. Habeis de advertir que el agua de este país es Valdepeñas y Jerez Ademas, estos aires son muy digestivos!

ZAM. Muy digestivos! Pues lo que es yo, á esta fecha, mi palabra... Todo lo tengo en las tripas... Con que así, usted es un tonto ó un trapalón y.. (reculando tropieza con la estatua, se quita el sombrero y hace mil saludos.) Caballero, usted perdone... no lo habia visto á usted... beso á usted la mano... Para servir á usted... y usted, yo tan bueno...

ROSA. Pero Zampabollos, si es una estatua!

ZAM. El señor es una estatua?

TIJ. Es la estatua del célebre gastrónomo Eleogábalo!

ZAM. Calla!.. Y es verdad!.. Cuerniquiqui, y que pieses tiene... Puedo hacer un viaje en uno de ellos. (se sube en el pie de la estatua, el cual se levanta hasta la altura de la mano. Eh!.. caballero!.. A dónde vamos? Caramba! (se sube en

ZAM. Si, viruelas y otras frioleras de la misma pinta.

ROSA. Miren ustedes que hombre!.. decir que el que nos indicó esta posada, no era tuerto.

ZAM. Y como ha de ser tuerto, un hombre que no es tuerto... porque es vizco...

ROSA. No señor... tenia un ojo si, y otro no.

ZAM. No señor... tenia un ojo si, y el otro medio si, y medio no.

ROSA. Eso es una tenacidad! Tan tenacidad! tan tenacidad como... qué diré yo?.. Como si digieras que esa ventana no está á mi derecha.

ZAM. Qué ventana? (mira á la derecha, la ventana desaparece y va á la izquierda.) Ya lo creo! Como que está á la izquierda!

ROSA. Cómo á la izquierda? (la ventana vá á la derecha.) Está á la derecha. (id.)

ZAM. Está á la izquierda. (id. izquierda.)

ROSA. Está á la derecha. (id.)

ZAM. Si la estoy viendo á la izquierda. (id.)

ROSA. Si la estoy viendo á la derecha. (id.)

ZAM. Eres una porfiada!

ROSA. Y tú un majadero.

ZAM. Tonta!

ROSA. Bruto!

ZAM. Ciega!

ROSA. Imbécil!

FED. Idos al infierno con vuestras porfias. (levantándose.)

ZAM. Desde ahora te aborrezco.

ROSA. Y yo te detesto!

ZAM. Me das ira!

ROSA. Y á mi... ira!!!

ZAM. Y sino fuera porque eres una muger, te echaba por la ventana que me niegas.

ROSA. Y si yo fuera hombre, vive Dios!.. ya te habia arrojado por la mia.

FED. Pero amigos míos, no seria mejor que en vez de disputar y de incomodaros, fuésemos en busca de Margarita y dejásemos este maldito castillo?

ZAM. Tienes razon... saldremos por esa puerta negra. (se vuelve blanca.)

ROSA. Negra? Si es blanca!

ZAM. Mentira!

ROSA. Verdad!

ZAM. Dime, Federico... por vida de la muger!... Esa puerta del fondo, es blanca ó es negra?

FED. Ni una cosa ni otra, porque es roja. (se vuelve roja.)

ZAM. Roja la puerta negra? (id. negra.)

ROSA. Negra la puerta blanca? (id. blanca.)

FED. Blanca la puerta roja? (id. roja.)

ZAM. Juro que es negra. (id. negra.)

ROSA. Pues juras mortalmente, porque es blanca. (id. blanca.)

FED. Uno y otro se engañan, porque es roja. (id. roja.)

ZAM. Como que juro mortalmente?

ROSA. Cómo que me engaño!

FED. Que necios!

ZAM. y ROSA. Cómo que somos necios?

ZAM. Toma! toma! bruto. (le dá un bofetón)

FED. Toma, toma, imbécil. (se abofetean unos y otros, y se van)

la mano.) Que mano! Parece una plaza de toros! Que buen local para un teatro.. (mirándole la boca.) Anda!.. Dentro de la boca tiene una cosa que yo he comido aqui, y que me gusta mucho; si pudiera ver lo que es... (se abre la boca atrozmente.) Ola! Un bostecito! Que poca educacion! Huy! Que gazzate!.. (mete la cabeza para verle por dentro, y se le traga la estatua.)

Ay! Que me ahogo!
ROSA. Zampabollos, Zampita mio!.. favor! socorro!

TIJ. Joven, no temais nada!.. Ola! (dá un silbido y aparece Lagartija y los cocineros.)

ESCENA VII.

ROSA, TIJERETAS, LAGARTIJA, cocineros, despues ZAMPABOLLOS.

ROSA. Dad algo á esa estatua para que dijera á mi Zampabollos.

TIJ. Cumple sus deseos!

LAG. Traed agua! y la escalera. (á los cocineros.) (salen los cocineros, y al momento entran con grandes cubos de agua que echan por la boca á la estatua.)

LAG. (los cocineros vuelven los cubos y dicen, si.) Está ya? Bien!

TIJ. Ahora, Lagartija, que vuelva el señor Zampabollos. (le sacan por detrás de la estatua.)

ZAM. Ay! ay! ay!

ROSA. Ya está aqui. (Zampabollos sale por debajo de la cortina bastante flaco y pálido.)

ZAM. Jesus! Que viaje mas malo!..

ROSA. Eres tú, Zampita mio?

ZAM. Si, monona mia, Zampita, que entró por arriba y salió por... dónde ha podido. Pero si vierais que habitaciones hay dentro de ese hombre... Hay cuarto bajo, entresuelo, principal, seguudo, tercero... hasta quinto piso y boardilla vividera. Pero sobre todo, que manjares! Fresas, zanahorias de este tamaño! (señala una vara.) Me he comido sentado sobre los riñones de ese monstruo, una anguila de ocho varas de largo!..

LAG. Desgraciado! Te has perdido!

ZAM. Mejor! Asi quiero yo perderme siempre!

LAG. Eleogábalos, no se alimenta mas que de serpientes de dos mil varas de largo! (llevando á un lado á Rosa y á Zampabollos.)

ZAM. Ave Maria Purisima!.. Serpientes!.. A mi me dá algo!..

ROSA. Pobre hijo mio! Con dos mil varas de serpiente dentro del cuerpo!..

ZAM. Ay! Aqui dentro se me menea algo! Siento en el estómago una sublevacion general... A un lado! (se sienta con muestras de ahogarse.) A un lado!

ROSA. Favorecedle! socorredle! Que si él se muere, me quedo soltera!

ZAM. Que yo me muero, si ella se queda soltera!..

TIJ. Nadie se acerque... Abrid la boca... mas!.. mas!..

ZAM. Hombre, que se vá á rasgar.

TIJ. Mas aun!

ZAM. Se vá usted á meter dentro...

TIJ. Asi! Quieto!..

ROSA. Que boca mas grande tienes!

ZAM. Ay!!!

TIJ. Ya está!.. (le saca una serpiente de tres varas.)

ZAM. Jesus! Lo que tenia dentro... A ver, á ver!.. (al cojerla desaparece la serpiente.) Estaba viva!

ROSA. Pobrecito mio!

ZAM. Que hambre tengo ahora!

ROSA. Y yo tambien, de ver que tú la tienes!

ZAM. Diga usted, señor marmiton, para descansar de la fatiga, no pudiera usted..

TIJ. Al momento serás servido. (desaparecen todos.)

ESCENA VIII.

ROSA, ZAMPABOLLOS.

ROSA. Siéntate, no te incomodes..

ZAM. Ay Rosita, creete que tengo una derrenquis, y una flogitis y una hambritis que no puedo con ella.

ROSA. Pero y mi pobrecita hermana?

ZAM. Bien empleado le está por meterse en promesas y en peregrinaciones, y en zanahorias. Cuanto mejor hubiera estado el no salir de casa, alli junto á la lumbre, calentitos!..

ROSA. Es verdad .. Me dan ganas de llorar.

ZAM. Que propensos estamos hoy á llorar...

ROSA. Si, muy propensos... Ay!

ZAM. No seas tonta... que tambien me vas á hacer llorar... (hacen unos pucheros y salen los demas.)

ESCENA IX.

Dichos, SATANAS de cocinero, LA GULA.

SAT. La comida!

ZAM. Santa palabra!.. (se quita el sombrero.) Que olorcillo ha venido de chuletas.

SAT. Yo soy el cocinero en gefe, y estoy á vuestras órdenes!

ZAM. Me alegro. Pues os advierto que lo único que he aprendido de cocina es... comerme lo que se hace en ellas.

SAT. Ya lo sé... una mesa!.. (dos estatuas blancas sacan una mesa provista de toda clase de viandas.)

ZAM. Calla!.. Le sirven á usted estatuas... Que buenas son estas señoras para mujeres propias!

ROSA. Vamos á comer. (se sientan: las estatuas permanecen inmóviles.)

SAT. Comed sin cuidado, y avisad si quereis mas.

ZAM. Gracias... con esto tenemos bastante para una apoplejia. (vase Satanás.)

ROSA. Qué rica está la chuleta.

ZAM. Pues y este capon!..

ROSA. Toma esta fineza, Zampabollitos.

ZAM. No se moleste usted. Pues me gusta! Y me dá un hueso!

ROSA. Si vivieramos asi siempre!

ZAM. Que delicia! Que poesia tienen unos calamares como estos!

ROSA. Y que belleza encierran unos salmones de esta clase.

ZAM. Mira, callate; que no sabemos lo que tragamos. (comen en silencio con ansia.) Usted... usted doña Estatua .. no hay aqui unos postrecitos?.. Es verdad! (una estatua señala el vino.) Se me habia olvidado!..

ROSA. Y que, tres botellas!.. Este es mucho vino...

ZAM. No le hace... Yo con poco que me sobre tengo bastante.

ROSA. Mira, Zampabollos, que ya te has emborrachado dos veces...

ZAM. Mejor!.. La borrachera, decia un doctor, aclara el entendimiento y robustece el alma. Ahora los postres!.. (beben.) Allí? Pues vamos allá!.. (la estatua señala a los armarios.)

ROSA. Vamos á ver. (cada uno abre su armario y aparecen mil tarros de dulce.)

ZAM. «Dulce de pera. «Que rico! (leyendo.)

ROSA. «Jaletina.» Que sabrosa!

ZAM. «Membrillos en dulce.»

ROSA. «Arrope.»

ZAM. «Dulce de albaricoques.»

ROSA. «Cidras, melocoton, guinda.»

ZAM. «Nuez moscada, ciruelas.»

ROSA. Mira, basta de leer y á comer.

ZAM. Aprobado, yo cojo el tarro de la jaletina!

ROSA. Y yo el de las peras. (al cojerlos se convierten los de un armario en jeringas y los otros en orinales.)

ZAM. Ay!.. servicios caseros!..

ROSA. Ay!.. idem!

ZAM. Oiga usted, doña estatua!..

ROSA. Oiga usted doña idem.

(Las estatuas abren los brazos y los oprimen; de detrás de los armarios salen unos cuantos boticarios con jeringas y los persiguen; conteniendo á Rosa y Zampabollos las estatuas, corren unos detrás de los otros.)

ZAM. Favor!.. socorro!.. Que no se me ha indigestado nada!

ROSA. Piedad! Que estoy buena!

ZAM. Que me ahogan.

ROSA. Que me matan!

ZAM. Por lo que truene, cargo con este talego!... que algo debe tener. (salen corriendo perseguidos por los boticarios.)

ESCENA X.

Gruta. Un pais al fondo muy agreste.

SATANAS.

Satanás vencido por una mujer! Maldicion! De qué han servido todos los lazos que les he tendido durante su marcha? Ya llegan á la ermita del Buen-Socorro, y ya cumplen su abominable promesa. Pero, no!.. no!.. Para llegar á la ermita tienen que trepar por esa montaña, y atravesar esta gruta, y no saldrán de aquí sin que yo haga el último esfuerzo para detenerlos! A mi, furias del Averno... (gritando.) tentaciones, diablos todos!.. á mi el infierno en masa!

ESCENA XI.

SATANAS, TIJERETAS, Los siete pecados capitales y los diablos.

SAT. Malditos de Dios! Todos vuestros esfuerzos han sido inútiles. No nos queda mas que un instante de trabajo... Ya se acercan los viajeros, y es preciso evitar que lleguen á la ermita del Buen Socorro!.. Resistireis el poder de Dios?

TODOS. Si! si! Lo resistiremos!..

SAT. Guerra á muerte?

TODOS. Guerra á muerte!!!

SAT. Aquí llegan!.. silencio! no nos conocerán!.. (todos se retiran.)

ESCENA XII.

ZAMPABOLLOS, ROSA.

(Vienen de espaldas uno á otro, y estrechados fuertemente con sus brazos. Zampabollos trae el talego que cojió en la escena anterior.)

ZAM. Ay, ay, Dios mio! Gracias á él, que nos vemos libres de los caballeros de la orden de la jeringuilla.

ROSA. Como nos han puesto...

ZAM. Como chupa de dómine... Mira á ver, Rosa... estoy muy mojado?

ROSA. Mucho, mucho, no. Y yo?

ZAM. Asi... asi... Ea! Ya me he constipado! (estornuda.)

ROSA. Y yo tambien. (id.)

ZAM. Por vida de la peregrinacion!

ROSA. Tambien yo reniego de ella.

(Desde aquí, á cada palabra un estornudo, de modo que casi no pueden hablar. Los puntos suspensivos indican los estornudos.)

ZAM. Tan... continuados disgustos... me dan ganas... de llorar...

ROSA. Y.... á mi... tambien...

ZAM. Y sino fuera... por lo mucho que... te... amo...

ROSA. Y sino fuera... por lo remucho... que me haces... tilin

ZAM. Toma estos polvos y te... se qui tará el estornudo.

ROSA. Dame... y tú tambien tómalos...

ZAM. A ver!.. Planchame mujer!

ROSA. Ya estoy mejor, (tomando los polvos.)

ZAM. Y yo tambien... (despues de un momento de silencio salen con un llanto espantoso.)

ROSA. Que desgraciados somos!

ZAM. Jesus! mujer que clarinada.

ROSA. Como que voy á ahogarme!

ZAM. Eso no! Para que no te ahogues, aquí traigo yo este talego, que coji en la huida, y que debe contener algo de manducatoria y de sangre de Baco.

ROSA. (cesando de llorar de repente.) Pues á ello! Porque tengo una hambre que me comeria un carnero. Ea, despacha pronto.. Pero y Margarita y Federico?

ZAM. Margarita? No te acuerdas que no la hemos encontrado, y que segun aquel arriero, se fué en un caballo echando venablos?

ROSA. Pobre hermana mia!

ZAM. Anda, que no habrá ido sola! No andará muy lejos Federico... Con que á la pitanza.

ROSA. Si, á la pitanza. (Zampabollos se sienta y Rosa hace lo mismo.)

ZAM. Con cuidado, que las cosas de comer deben respetarse...

ROSA. Que buen olor sale!

ZAM. Verás, verás... (metiendo la mano en el talego.) lo que sale! . Ay! ay!..

ROSA. Qué es eso?

ZAM. Ay! ay! (abre bien y aparece un chico de tres años, vestido como los recién nacidos.)

CHICO. (llorando como los recién nacidos y chupando un cuerno atroz.) Papá... mamá!..

ZAM. Cielos!

ROSA. Un chico!

ZAM. Sal, hijo mio!.. y veras que puntera te chupas. (saca al chico, el que le dá con el cuerno un gran porrazo y sale corriendo.)

ZAM. Anda! anda! Que parece un cohete.)

ROSA. Ja! ja! ja!

ZAM. Pues señor, aquí hay majia, por fuerza aquí ha metido su brazo... y á propósito de brazo, oye una idea, cara Rosa.

ROSA. Vamos á ver...

ZAM. Como yo me tengo tragado que aunque estamos á dos pasos de la ermita, término de nuestro viaje, ya por algun escarabajo, artimaña, etc. no hemos de decir al ermitaño, «Dios guarde á usted, me parece, que salvo tu opinion, que debe sujetarse á la mia, es preciso, indispensable, y necesario... que...»

ROSA. Cuanto rodeo... acaba!..

ZAM. Es preciso que... por lo que pueda tronar y para que podamos decir. «Muera Marta, y muera harta.»

ROSA. Pero...

ZAM. Y los duelos con pan son menos...

ROSA. Pero...

ZAM. Y hombre prevenido vale por dos... Digo que es preciso...

ROSA. Lo que es preciso es esto! *(le da un bofeton que lo echa rodando á un lado, ella vá al otro: El llora y ella rie.)*

ZAM.. Ay!.. ay!.. ay!..

ROSA. Pobrecillo!.. hijo mio! *(lo levanta.)* Monono de mi alma... chiquirritito.

ZAM. Ay Rosita! Traeme una luz para ver donde me has lastimado. Me quieres mucho?

ROSA. Mucho!

ZAM. Ay! Que placer!

ROSA. Niño mio, estás malo?

ZAM. Ajaja, que regalo.

ROSA. Aquí viene Federico con un angel.

ZAM. Cuanto siento que nos interrumpen el principio de tan sabroso coloquio.

ESCENA XIII.

Dichos, PEDRO BOTERO de angel, FEDERICO.

FED. A dónde me llevas?

BOT. Al término de vuestro viaje.

ZAM. Ola! Aquí estamos todos!...

ROSA. Y mi hermana?

BOT. Tu hermana con la fuerza de su deseo y de su valor, ha salido hace una hora de este maldito castillo, y ya está esperando en la inmediata ermita del Buen-Socorro .. Partamos.

ROSA. Cuando gustéis...

FED. Valor como hasta ahora!

ZAM. Vamos allá, y nos santiguaremos por lo que pueda tronar!.. *(al salir, aparece Satanás y los pecados.)*

SAT. Atrás!

BOT. Con qué poder vienes á detenernos?

SAT. Esos tres me pertenecen, porque han sucumbido á mis tentaciones.

BOT. No recuerdas que convinimos, en que, si uno de los tres resistia, salvaba á los demas?

SAT. Margarita no ha llegado aun al templo.

BOT. Tus deseos te engañan. Hace un mes, Satanás, que en las costas de Bretaña iba á naufragar un buque, y á perecer con él un pobre viejo; dos jóvenes, hijas tuyas, juraron á Dios, si salvaba á su padre, hacer una peregrinacion á la ermita del Buen-Socorro. Yo, que envidioso de tu poder, y deseoso de hundir tu despotismo infernal, acechaba una ocasion para luchar

contigo; volvi mis ojos á Dios, y acepté la santa empresa de salvar á esas dos jóvenes contra los siete pecados capitales, que tú les presentarias en su marcha, rodeados de los mejores atractivos; nuestra mision se ha cumplido!.. Margarita ha sido fiel á su promesa, y Dios los salva á todos por su fidelidad!..

SAT. Mientes, apóstata!.. Margarita será nuestra.

ZAM. Ahora se agarran y volvemos á las andadas.

BOT. No lo creas?

SAT. No! A ellos, hijos míos!

ZAM. Señor mio Jesucristo!

FED. Cara os ha de costar mi vida!..

ROSA. Piedad, Dios mio!

BOT. Pues mira!

(A una señal, la transformacion. El primer término gloria: en el fondo, sobre un cerrillo, la ermita del Buen-Socorro, por cuya puerta entra Margarita: se oye un coro de angeles acompañado de las campanas que tocan á gloria. Los diablos caen aterrados y lo mismo Satanás.)

SAT. Maldicion!

BOT. Margarita, tu virtud ha salvado á tus compañeros. *(un angel le coloca una rica corona.)* Recibe esa corona en premio de ella.

ZAM. Bravo, esto me gusta! Pues señor!.. Ahora lo que me temo es la vuelta del viaje... *(se dirige con Rosa y Federico á la ermita.)*

BOT. Dios mio, cumpli tu voluntad. Ahora ten piedad de mi! *(se unde. Salen angeles y bailan al son del coro.)*

CORO BAILABLE.

Ante el poder del Señor
ninguno puede vencer!
Gloria al astro del amor!
gloria al astro del poder!
Radiante brilla en el cielo
la aurora de la virtud
á todos paz y consuelo!
á todos paz y salud!

FIN

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Aprobada en sesion del 12 de marzo de 1850.—*Baltasar Anduaga y Espinosa.*—Es copia del original censurado.

MADRID, 1850.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba n. 13.

El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.
El Robo de un hijo, t. 2.
El Rey martir, o. 4.
El Rey hembra, t. 2.
El Rey de copas, t. 1.
El Robo de Helena, c. en 1.
El Secreto de una madre, d. en 3 y prólogo.
El Seductor y el marido, t. 3.
El Tarambana, t. 3.
El Tio y el sobrino, o. 1.
El Trapero de Madrid, o. 4.
El Tio Pablo ó la educacion, c. en 2.
El Vivo retrato t. 3.
El Ultimo de la raza, c. en 1.
El Ultimo amor, o. 3.
El Usurero t. 1.
El Zapatero de Lóndres, t. 3.
El Tigre y el toro, o. 1.
El Memorialista, t. 2.
El Tejedor de Játiva, o. 3.
El Perro de centinela, t. 1.
El Porvenir de un hijo, t. 2.
El Anillo del cardenal Richelieu, ó los dos mosqueteros, t. 5.
El noble y el soberano, o. 4.

Fausto de Underwal, t. 5.
Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y diez cuadros.

Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.

Hasta los muertos conspiran, o. 3.
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.
Halifax, ó pícaro y honrado, c. en 3 y un prólogo.
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.

Inventor, bravo y barbero, t. 1.
Ilusiones, o. 1.

Jorge el armador, t. 4.
Jui que jembra, o. 1.
José Maria, ó vida nueva, o. 1.
Juan de las Viñas, o. 2.
Juan de Padilla, o. 6 cuadros.
Jacobo el aventurero, o. 4.
Julian el carpintero, t. 3.
Juana Grey, t. 5.

La Abadia de Penmarck, t. 3.
La Alqueria de Bretaña, t. 5.
La Barbera del Escorial, t. 1.
La Batalla de Clavijo, o. 1.
La Boda y el testamento, t. 3.
Los contrastes, t. 1.
La Conciencia sobre todo, t. 3.
La Cocinera casada, t. 1.
Las Camaristas de la Reina, t. 1.
La Corona de Ferrara, t. 5.
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5.
La Cantinera, o. 1.
La Cruz de la torre blanca, o. 3.
La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.
La Calderona, o. 5.
La Condesa de Senecey, t. 3.
La Caza del Rey, t. 1.
La Capilla de S. Magin, o. 4.
La Cadena del crimen, t. 5.
La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.
Los celos, c. en 3.
Las cartas del conde-duque, c. en 2.
La Cuenta del zapatero, c. en 1.
Los dos Fóscais, o. 5.
La Dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.
Los Dos ángeles guardianes, t. 1.
Los Dos maridos, t. 1.
La Dama en el guarda-ropa, o. 1.
La Feria de Ronda, o. 1.
La Felicidad en la locura, t. 2.
La Favorita d. en 4.
La Gaceta de los tribunales, c. en 1.
La hija de Cromwell, d. en 1.
La Hija del bandido, t. 1.
La Hija de mi tio, t. 2.
La Hermana del soldado, t. 5.
La Hermana del carretero, t. 5.
Las Huérfanas de Amberes, t. 5.
La Hija del Regente, t. 5.
Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.
La Hija del prisionero, t. 5.
La Herencia de un trono, t. 5.
Las Intrigas de una corte, t. 5.
La Ilusion ministerial, o. 3.

La Joven y el zapatero, o. 1.
La Juventud del emperador Carlos V, t. 2.
Leonardo el peluquero, t. 3.
Laura de Monroy, ó los dos Maestros, o. 3.
Luchar contra el destino, t. 3.
Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.
La Ley del embudo, o. 1.
La Muger eléctrica, t. 1.
La Modista alferez, t. 2.
Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.
La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4.
Los Misterios de París, primera parte t. 6 cuadros.
Idem segunda parte, t. 5 cuadros.
Los Mosqueteros, t. 6. cuadros.
La Marquesa de Savannes, t. 3.
La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.
La Opera y el sermón, c. en 2.
La Pomada prodigiosa. l. 1.
La Penitencia en el pecado, c. en 3.
La Posada de la Madona, d. en 4 y prólogo.
Lo primero es lo primero, t. 3.
La Pupila y la péndola, t. 1.
La Protegida sin saberlo, t. 2.
Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.
Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.
La Posada de Currillo, o. 1.
La Perla sevillana, o. 1.
La Primera escapatoria, t. 2.
La Prueba de amor fraternal, t. 2.
La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.
La Reina Sibila, o. 3.
La Reina Margarita, o. en 6 actos.
La Rueda del coquetismo, o. 3.
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.
Los Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.
La Taza rota, t. 1.
La Tercera dama duende, c. en 3.
La Toca azul, c. en 1.
La Vida por partida doble, t. 1.
La Viuda de 15 años, o. 1.
La Victima de un vision, t. 1.
La Roca encantada, o. 4.
La Batalla de Bailen, zarzuela o. 2.
Los Reyes magros, o. 1.
La Mano de Dios, o. 3.
La Moza de meson, o. 3.
Los Pecados capitales, magia, o. 4.
Los Hijos de Pedro el grande, t. 5.
La Guerra de las mugeres, t. cuadro.
Los Hijos del tio Tronera, o. 1.
Los Dos rivales, o. 3.
La Jorobada, t. 1.

La Cabeza á pájaros, t. 1.
Los Estremos se tocan, t. 1.
La Cruz de Santiago ó el Magnetismo,
t., d. en 3 a. y un prólogo, ó 6 cuad.

Mas vale tarde que nunca, t. 1.
Muerto civilmente, t. 1.
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.
Mi vida por su dicha, t. 3.
Maria Juana, ó las consecuencias de
un vicio, t. 5.
Martin y Bamboche, ó los amigos de
la infancia, t. 9 cuadros.
Mateo el veterano, o. 2.
Marco Tempesta, d. en 3.

Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán
Mendoza, t. 2.
No ha de tocarse á la reina, t. 3.
Nuestra Señora de los Avismos, ó el
castillo de Villedieu, t. 5.
Nunca el crimen queda oculto á la
Justicia de Dios, t. 6 cuadros.
Noche y dia de aventuras, ó los gala-
nes duendes, o. 3.
No hay miel sin hiel, o. 3.
No mas comedias, o. 3.
No es oro cuanto reluce, o. 3.
No hay mal que por bien no venga,
o. 1.

Ojo y nariz!! o. 1.

Percances de la vida, t. 1.
Perder y ganar un trono, t. 1.
Páris el gitano, t. 5.
Paraguas y sombrillas, o. 1.
Perder el tiempo, o. 1.
Perder fortuna y privanza, o. 3.
Pobreza no es vileza, o. 4.
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lo-
rena, d. en 5.
Por no escribirle las señas, c. en 1.

Quién era? o. en 1.
Quién será su padre? c. en 2.

Reinar contra su gusto, t. 3.

Rabia de amor!! t. 1.
Roberto Hobart, ó el verdugo del Rey,
o. 3 actos y prólogo.
Ruel, defensor de los derechos del pue-
blo, t. 5.
Ricardo el negociante, d. en 3.

Si acabarán los enredos? o. 2.
Sin muger y sin empleo, o. 1.
Santi boniti barati, o. 1.
Ser amada por sí misma, t. 1.

Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.
Trapisondas por bondad, c. en 1.

Vencer su eterna desdicha ó un caso
de conciencia, t. 3.
Valentina Valentona, o. 4.
Vengar ofensas de amor, o. 4.
Vicente de Paul, ó los huérfanos del
puente de Ntra. Sra. 5 actos y Pról.

Un buen marido! t. 1.
Un cuarto con dos camas, t. 1.
Un Juan Lanas, t. 1.
Una muchachada! t. 1.
Una cabeza de ministro, t. 1.
Una noche á la intemperie, t. 1.
Un bravo como hay muchos, t. 1.
Un diablillo con faldas, t. 1.
Un pariente millonario, t. 2.
Un avaro, t. 2.
Un casamiento con la mano izquierda
t. 2.

Un padre para mi amigo, t. 2.
Una broma pesada, t. 2.
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.
Un dia de libertad, t. 3.
Uno de tantos bribones, t. 3.
Una cura por homeopatía, t. 3.
Un casamiento á son de caja, ó las dos
vivanderas, t. 3.
Un error de ortografía, o. 1.
Una conspiracion, o. 1.
Un casamiento por poderes, o. 1.
Una actriz improvisada, o. 1.
Un tio como otro cualquiera, o. 1.
Un motin contra Esquilache, o. 3.
Un corazon maternal, t. 3.
Una noche en Venecia, o. 4.
Un viaje á América, t. 3.
Un hijo en busca de padre, t. 2.
Una estocada, t. 2.
Un matrimonio al vapor, o. 1.

Un soldado de Napoleon, c. en 2.
Un casamiento provisional, c. en 1.
Una audiencia secreta, d. en 3.
Un quinto y un párbulo, c. en 1.
Un mal padre, d. en 3.
Un rival, c. en 1.
Un marido por el amor de Dios, c. en 1.
Un amante aborrecido, c. en 2.
Un andalud en Madrid, o. 4.
Una intriga de modistas, t. 1.
Una mala noche pronto se pasa, t. 1.
Un imposible de amor, o. 3.
Una noche de enredos, o. 1.
Un marido duplicado, o. 1.

Yo per vos y vos por otro! o. 3.